

Habla de la herida real
del bisturí metálico y filoso que corta la carne
abriéndose caminos.
Hurgando.

Habla de la impenetrabilidad
y de la sangre
de
rra
mán
cb
se
por el costado.

Habla del tajo
el hilo
la sutura.

De su pupila viendo el tamaño de la mutilación
y de la yema de los dedos
tocándola.

No se refiere a la metáfora.
Está hablando del cuerpo.

A Hernán y Lucas
A Nerina y Gimena

Poema de libro inédito *amansalvan*.
por Emilce Strucchi. 2005

Archivos de revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Revista cultural
Esperando a Godot
Chanchito limpio nunca engorda



Año 1 - 07 - 2005 - \$2
www.godot.323.com.ar

Reconocimiento
por Noé Jitrik

Collage: Godot se corporiza
por Adolfo Nigro

Las bombas humanas:
entre lo sagrado y lo profano
por James Petras

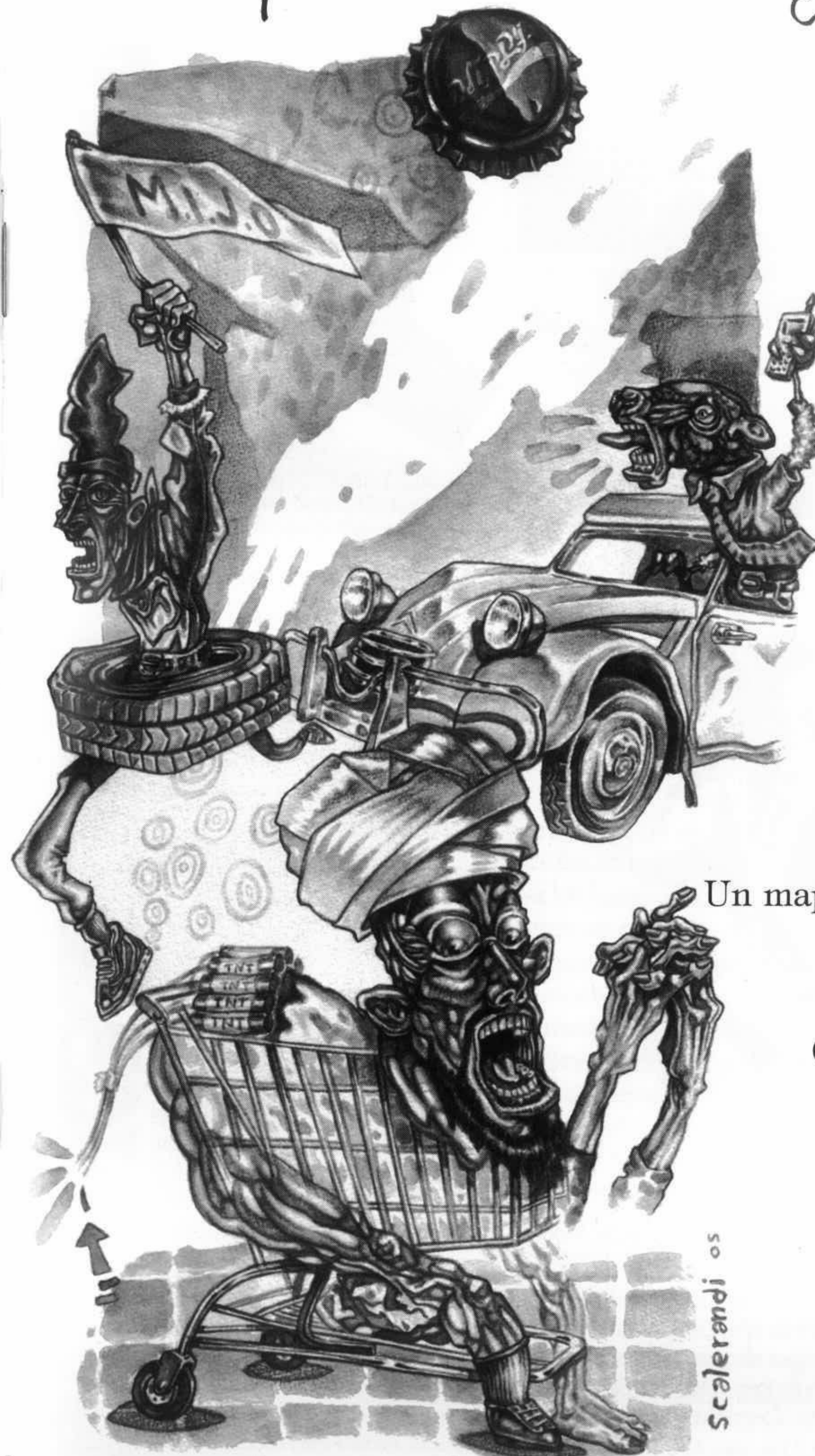
La época del
aburrimiento generalizado
por Gabriela D'Odorico

Un mapeo sintético sobre los medios
masivos en América Latina
por Tomás Lüders

Consecuencias del nacimiento
de una simpática ovejita
por Hernán López Winne

El infierno son los otros
por Jorge Hardmeier

Piqueteros y palos
por Víctor Malumián



07

Gioconda Belli
analiza la cuestión del género
en la revolución sandinista





Godot se corporiza, por Adolfo Nigro
2005 collage 22 x 16 N° 33

Nigro os

Esperando a Godot agradece a los siguientes puntos de venta:

Librería del Mármol, Gorriti 3583 / Aguilar, Blanco Encalada 2376 / Martycer, Av. Monroe 4957 / El banquete, La Pampa 2516 / Librería del Sol, Superí 1413 / Julio Cortázar - Centro Cultural de la Cooperación, Av. Corrientes 1543 / Biblos, Puán 378 / [Esq. Fac. Filosofía y Letras], José Bonifacio 1402 / Paradigma, Maure 1786 / Cromático, artículos con color, Serrano 567 / Video Club Nico's, Céspedes 3278 / Acuarela, [Esq. Conde y Gregoria Pérez]

Puestos de diarios: Marcelo T. de Alvear [puerta Fac. Ciencias Sociales] / Av. Corrientes 480 / Av. Corrientes 566 / Av. Corrientes 710 / Av. Corrientes 1312 / Av. Corrientes 1587 / Av. Corrientes 1687 / Av. Corrientes 1800 / Av. Corrientes 1998 / Av. 9 de Julio 341 / Paraná 310 / Av. Cabildo 2684 / Av. Cabildo 1906 / Av. Cabildo 1656 / Av. Cabildo 3756 / Feria del Parque Rivadavia (Puesto 84) / Feria del Parque Centenario (Puesto 32) / Estación F. Lacroze - F.G.U., Chacarita hall central / Línea B: Lacroze, Dorrego, Gallardo, Callao, Uruguay, Florida, Alem / Línea D: Palermo, Plaza Italia, Bulnes, Facultad de Medicina.

Staff

los que hacen Esperando a Godot

Editor
Víctor Malumián

Director
Ariel Gustavo Fleischer

Secretario de Redacción
Hernán López Winne

Correctora
María del Carmen Alzugaray

Ilustradores
Damián Scalerandi
Gastón Souto
Diego Segovia
Gerardo Basabe

Colaboradores
James Petras, Noé Jitrik, Mario Tesler, Carlos García, Gustavo Varela, Gabriela D'Odorico, Jorge Hardmeier, Mariana Kozodij, Martín Sánchez Ocampo

revgodot@yahoo.com.ar
www.godot.323.com.ar
a cargo de Fernando Schlottmann

Dirección legal
Ramón Freire 3563, c.p. 1429

Sumario

- Las bombas humanas:
Entre lo sagrado y lo profano,
por James Petras
- Un mapeo sintético de los medios
masivos en América Latina,
por Tomás Lüders
- Piqueteros y palos,
por Víctor Malumián
- Entrevista a Gioconda Belli,
por María Alicia Gutiérrez
- Reseñas
- La época del aburrimiento
generalizado,
por Gabriela D'Odorico
- El infierno son los otros,
por Jorge Hardmeier
- Reconocimiento, por Noé Jitrik
- Consecuencias del nacimiento de
una simpática ovejita,
por Hernán López Winne

Dados Vuelta

De una vez por todas se puso fin al terrorismo. La política K hizo todo lo posible para resolver un problema que a las claras se presentaba como insoluble. Tanto los agitadores del Garrahan como los de la Universidad de Buenos Aires (los zurdos de siempre, ya sabemos cómo son), han terminado con su faena. Objetivo cumplido. Terroristas de la salud y terroristas de la educación, a partir de métodos coercitivos, han visto aumentar sus sueldos de manera envidiable. Ahora sí, definitivamente, los educadores y los médicos tienen el pago que se merecen tras meses largos de lucha.

El conflicto educativo pudo resolverse gracias a la irreprochable conducta del Ministro de Educación, Daniel Filmus, y a la voluntad de negociación del secretario de Políticas Universitarias, Juan Carlos Pugliese. Después de tres semanas de paro antes del comienzo del segundo cuatrimestre -continuando el plan maquiavélico de quejas comenzado con vigor hace dos años-, los docentes firmaron un acuerdo en el que les ofrecieron un aumento sideral que aceptaron sin titubeos a partir de un accionar muy transparente de los sindicalistas. Con políticas similares fue resuelto el conflicto del Hospital Garrahan. Una vez agotados los recursos de protesta, los trabajadores decidieron aceptar el esfuerzo de Ginés González García para asegurarles bienestar por el resto del año.

Resueltos estos dos temas clave para el funcionamiento armónico de un país, se reflotó un tercer terrorismo: el terrorismo de las calles. Y si los medios habían vapuleado -justificadamente -a los locos del Garrahan y nada dijeron de los de la Universidad, porque obviamente no revisten ninguna importancia, a los piqueteros les reservaron los mejores improperios. No es concebible, y con esto cualquiera estará de acuerdo, que un puñado de vagos (¿por qué no irán a trabajar, si trabajo es lo que sobra?), alteren el orden prolijo de la Ciudad de Buenos Aires. ¿Qué mejor símbolo del caos social que las calles cortadas y los bombos?

Ante los piquetes, la postura del Gobierno, como bien informó la mayoría de los medios, fue en exceso blanda. Con una actitud demasiado permisiva, el Poder Ejecutivo sólo ordenó reprimir a los más descarriados de los terroristas y al resto les fue cercando el camino para que puedan circular por el lugar indicado -no sea cosa que se mezclen con la gente-.

Las fuerzas de seguridad, las fuerzas del orden, al servicio de la comunidad, cumplieron sin fisuras con la tarea que les fue encomendada.

¿Habrá llegado el fin de las protestas ridículas y desmesuradas? ¿Será el momento de pensar que el Gobierno se esté preocupando cada vez más por el bienestar de sus gobernados?

Sr. Godot

Las bombas humanas: entre lo sagrado y lo profano

por James Petras(*)
Traducción por Graciela A. Ghiglia

Uno de los aspectos menos discutidos pero más importantes de los ataques de las bombas humanas (BH) es la sistemática y profunda degradación angloamericana (AA) de lo que la religión islámica sostiene como más sagrado: su código de ética, su modalidad de práctica espiritual, sus rituales religiosos, sus textos sagrados y su respeto por el creyente.

Los propagandistas neo-conservadores, liberales y pro-israelitas, los periodistas y los académicos se concentran en lo que ellos han elegido en llamar "patologías" de jóvenes musulmanes, el fanatismo de sus creencias, su violencia gratuita, la "ira generacional", la "frustración" de vivir en "falsos estados" y una extensa letanía de comportamientos irracionales que exoneran de culpa a la AA y la violencia y tortura de Israel.

Una escuela de pensamiento amplia enfatiza la "recíproca naturaleza de la violencia" - guerras anglo-americanas, invasiones y ocupaciones que engendran el terror árabe o islámico como parte del espiral de violencia. En algunas versiones el elemento religioso está subordinado a la preocupación política de la autodeterminación en explicar el comportamiento de las BH.

Mientras que el segundo enfoque tiene la ventaja de avanzar más allá del mordaz psicopalabrerío de los expertos neoconservadores y Zionistas sobre la "mente árabe", falla en dar razones para la profundidad y alcance del fenómeno BH, especialmente de la aguda intensidad durante la ocupación.

Más allá de la mutilación general y criminal producida por las guerras, invasiones y ocupaciones hay dos formas de violencia derivadas de la concepción general de la guerra, que se destaca como las determinantes directas de las BH.

La AA ha teorizado y ha puesto en práctica la idea de la "guerra total"- una guerra sin límites legales, morales, geográficos, temporales o espaciales. Como Bush, Rumsfeld y el Pentágono Zionista (Perle, Wolfowitz, Feith and Company) declararon, esta es una guerra diferente en la cual el "enemigo" está en todas partes atacando todo el tiempo. La solución final es buscarlos y destruirlos a ellos y sus santuarios, familias, instituciones religiosas y cualquiera que pudiera ofrecer apoyo material o espiritual, protección o aliento. La teoría y la práctica de la "guerra total" borra la distinción entre combatientes y civiles, entre instalaciones militares e instalaciones civiles, entre infraestructura militar y sistemas de transporte civiles, entre lo sagrado y lo profano.

La AA ha impuesto nuevas normas de operaciones militares y nuevas prácticas para trabar en combate al

enemigo que ha sido ayudado por sectores de sus adversarios. Si el imperialismo AA puede actuar con violencia irrestricta contra todos los blancos militares y civiles, también puede la resistencia -incluyendo las BH- si ellos son islamitas o seculares, clase media o pobre. Lo que determina la reacción de los adversarios del imperialismo de AA son sus reglas de contienda armada: la noción de "guerra total"

Guerra Total: Contenido y Consecuencias

Hay formas diferentes de conquista imperial. En una de las variantes, el propósito es trabajar a través de elites locales, quienes se transforman en los recaudadores tributarios y gendarmes de los poderes coloniales, los cuales ganan el control de la riqueza agro-mineral y financian su posición privilegiada con impuestos locales.

En otra variante, los poderes imperiales destruyen la sociedad preexistente y en el proceso aniquilan físicamente sus miembros y su cultura en el transcurso de apropiación de su riqueza. La degradación de lo sagrado es un preludio al intento de imponer un nuevo conjunto de creencias más conducentes a la sumisión de la explotación.

Una tercera variante es una combinación o un proceso secuencial de destrucción, degradación y explotación seguido de esfuerzos para "reconstruir" una estructura militar, de policía o política deseosa y capaz de reprimir y contener la resistencia anticolonial.

Las invasiones de los EEUU a Irak y a Afganistán siguen la tercera variante. En la fase inicial, los ejércitos imperiales están comprometidos en la ocupación total, pillaje irrestricto de lugares históricos, total degradación de la población, destrucción de instituciones culturales y el asesinato sistemático de los líderes de la política local, la administración pública y la clases profesionales. Siguiendo el crecimiento de la resistencia masiva por fuerzas seculares y religiosas, desecularizadas y divorciadas de su vida esencial cotidiana, bajo constantes asaltos físicos y espirituales, el régimen de las fuerzas de ocupación de AA se mueven hacia la "reconstrucción" de un aparato represivo colonial y cuerpos gobernantes - detrás de paredes, cerramientos alambrados y torres de observación de ejército colonial.

La doctrina de la "guerra total" continúa la suma devastadora con concesiones menores a enclaves y colaboradores, muchos de los cuales son "ciudadanos duales", exiliados, cuyas lealtades son primero y fundamentalmente para el imperio, cuyos hogares, pensiones y hasta familias (para no mencionar las cuentas bancarias y jardines de rosas ingleses)¹ están ubicadas en las ciudades de los países imperiales.



La guerra total y la resistencia

Los practicantes de la "Guerra Total" se apropian en gran medida de la práctica y la doctrina de la ocupación colonial israelí de Palestina: practican el castigo colectivo, aniquilan los lugares históricos, destruyen los hogares, erradican las quintas y granjas productivas, bombardean pequeñas fábricas, construyen *ghettos* cerrados (paredes), desalojos masivos forzados y, especialmente, técnicas de tortura e interrogación designadas especialmente para violar las creencias islámicas y la identidad árabe. Las técnicas han sido transmitidas vía conectores israelitas y sesiones de entrenamiento a los interrogadores de EEUU e incorporados a sus manuales. Son precisamente los métodos comunes de ambos, israelitas y angloamericanos, de técnicas de interrogatorio, tortura ligadas a la doctrina de "guerra total", los que han llevado a la práctica común de BH en contra de ellos.

En lo que respecta a las técnicas de terror-interrogativas desollan a sus víctimas de todo lo que es esencial para su "ser espiritual", también fuerzan sobre las víctimas y sus simpatizantes una "nueva moral", una que no se guía por los preceptos de la vieja moral religiosa. En su lugar, la "nueva moralidad" es el espejo de la moral de los practicantes de la "guerra total". Las BH actúan sin preocupación por los civiles, lugares, tiempo y circunstancias. Como sus interrogadores, ellos buscan infligir el máximo daño a la "mente occidental", exponiendo su debilidad, incrementando sus ansiedades y temores, al mismo tiempo que socavan su rutina diaria. La llave de la conversión de los islamitas y aun la oposición secular a los bombardeos suicidas y la práctica de la mera moralidad, no es simplemente la ocupación y guerra colonial política-militar, sino el resorte a las prácticas específicas de degradación infligidas sobre la víctima colonial.

Degradación: La lógica de la guerra total

Los israelitas han practicado la tortura por degradación durante décadas y tienen un poderoso ejército de partidarios de ultramar -profesores, oficiales recién nombrados, liberales, banqueros, profesionales, artistas, periodistas- proveyendo justificaciones bajo la forma de "circunstancias aliviadoras" y "equivalencias morales".

Los practicantes angloamericanos de la "guerra total", impresionados por el poder de Israel para sostener su ocupación colonial en Palestina y su impunidad, soslayan los efectos negativos: el fenómeno de BH, y la repugnancia de Israel al mundo no-europeo (y aun entre muchos europeos).

La degradación está específicamente diseñada para "romper" la mente de "Arabia" o del "Islam" -como los expertos psicológicos israelíes la designaron- y asegurar un ejército de informantes, agentes y prisioneros liberados dóciles y atemorizados que servirán como ejército a otros posibles luchadores de la resistencia. Mientras que unos pocos prisioneros fueron convertidos a través de la tortura y el chantaje y otros liberados como hombres y mujeres "quebrados", incapacitados por profundos desórdenes psicológicos, millones reaccionaron con indignación, furia y violencia - y en algunos casos tomaron la forma de BH. La palabra de los víctimas-sobrevivientes de la brutalidad israelí e imágenes visuales proveen de una realidad gráfica terrible de la sistemática degradación de todo lo que los árabes - islámicos o seculares - consideran sagrado.

La percepción de las víctimas, sus familias, su gente, sus creyentes seguidores y su nación es que la degradación de los prisioneros iraquíes es la técnica autorizada y aprobada por los niveles más altos de poder y ejecutada por los expertos del terror, desde la elite de los psicólogos hasta los últimos carceleros. Nadie puede proclamar "ellos no sabían". Nadie, en un ejército voluntario, puede decir que solo cumplían órdenes. Los ciuda-

danos que con sus temas electorales votaron por sus verdugos del imperio no pueden proclamar inocencia.

La técnica de degradación: El significado más amplio

El libro de la vida virtuosa, para los islamitas y aun en un grado menor, para los seculares, es el Koran. Es el "libro divino" que provee una guía moral y un significado existencial a la vida. Los torturadores se orinaron y defecaron sobre el Koran. Ellos pisotearon el Koran con sus botas embarradas. Ellos tiraron por el inodoro las páginas consideradas por las víctimas como las más sagradas. Ellos violaron la más sagrada fuente de vida social.

Los torturadores negaron sistemáticamente a sus víctimas agua para higienizarse antes de orar. En su lugar, los pisotean con inmundicia, interrogadores femeninos ligeramente vestidos untan falsa sangre "menstrual" sobre prisioneros atados, los fuerzan a defecar sobre ellos mismos y ridiculizan la intensa perturbación religiosa de sus víctimas. Ellos forzaron y fotografiaron sexo homosexual, desnudez total, violaron hombres y mujeres con atizadores de ganado y otros instrumentos de tortura. Ellos envolvieron a los prisioneros en la bandera israelí. Tales técnicas de humillación tienen consecuencias psicológicas de por vida, impidiendo a las víctimas poder alguna vez casarse o mantener una relación normal de familia. Los torturadores señalan específicamente a sus víctimas que las películas y las fotos de su degradación se mostrarán a su familia y vecinos para intensificar su angustia después de su liberación. Las técnicas de tortura se centran específicamente sobre los musulmanes y árabes, pero en general pisotean el sentido de decoro de cualquier hombre o mujer normal. Ellos usan la humillación sexual grosera diseñada para romper todos los lazos políticos entre la gente colonizada y las víctimas degradadas. Según se informa, las mujeres prisioneras en Abu Ghraib enviaron mensajes rogando a la resistencia que las mataran en sus celdas con ataques de morteros. Las mezquitas fueron destruidas o convertidas en casas de aniquilamiento, los hombres heridos apelados en las paredes sacras fueron ejecutados por culeras a quemarropa.

Los líderes políticos de AA propiciaron capellanes militares cristianos evangélicos que incitaban a los ejecutores a "combatir a Satán", mientras rodeaban y destruían la ciudad de Fallujah.

Los "expertos del terror" judíos y cristianos (a menudo en Ciencias del Comportamiento) proveyeron la virulencia emocional en la jerga pseudo-científica, transfiriendo la conducta psicopática de los ejecutores a las víctimas. Los psicólogos políticos como criminales de guerra... como creadores de BH.

Consecuencias políticas de pisotear lo sagrado

Los efectos sistemáticos profundos de la "guerra total" y su derivada execración de lo sagrado tiene efectos más extensos sobre musulmanes y árabes, incluyendo seculares, en términos de geografía, práctica política, intensidad de reflexión y sentimiento sobre los practicantes, sus gobiernos y su "civilización". El impacto de execrar lo sagrado es más fuerte sobre aquellas colectividades que comparten los mismos valores étnicos, religiosos y culturales, como aquellos que son violados. La degradación de los textos sagrados y los santuarios religiosos golpean sobre la existencia espiritual y psíquica de los grupos e individuos cuyas vidas han sido guiadas por los textos execrados. El mensaje retransmitido a millones por los torturadores y sus líderes es "nada es sagrado" - todo y todos son igualmente un instrumento

aceptable para la conquista, dominación y control. El proceso total de degradación desde el bombardeo indiscriminado a comunidades civiles, la usurpación del espacio público, al pillaje del patrimonio cultural, el arbitrario arresto y asesinato de transeúntes, culminan en la depravación total o tornando literalmente los símbolos espirituales, textos y guías morales en basura.

La negación de lo que es sagrado a los oprimidos es inherente al proceso de creación de una cadena jerárquica. Cuanto mayor es la degradación de "otros", mayor es el poder y autoestima de los torturadores. Cuanto menor es la estatura de los torturadores (aquellos que fuera de las cámaras de tortura, no tienen acceso al saqueo de la conquista, el acaparamiento de la guerra, el latrocinio de la "reconstrucción" o los oficiales militares que pueden "untar" los contratos) mayores el incentivo para obtener "superioridad" (recompensas simbólicas) degradando a los encadenados y engrillados, a los desnudos y humillados, para agrandar a sus superiores con "bocaditos" de inteligencia irrelevantes. Mucho de esto está documentado en el informe del General Antonio Taguba.

La cadena de mando dicta la licencia para la tortura, la palabra de los ejecutivos del imperio informa a los practicantes de la degradación. Los celebrantes de los valores "judeo-cristianos" alardea de su impunidad en la seguridad de su poder tecnológico y militar. La "gente especial", las naciones elegidas, agrava la experiencia de degradación. Imaginen a Rumsfeld y otros oficiales y senadores revisando el informe del General Taguba describiendo al joven hijo de oficial del ejército iraquí azotado, untado con suciedad y abusado ante su padre cautivo (Seymour Hersh describe los chillidos de los chicos violados)- y proyectando sus propias perversidades sobre la gente victimizada.

BH - Bombas Humanas: una respuesta a las Profecías

Algunas de los más inteligentes, de los generalmente sumidos en la ignorancia pero proclamados "expertos" en terrorismo, han descubierto que las BH no son necesariamente pobres y no necesariamente "víctimas directas" de la invasión imperial, y no necesariamente fundamentalistas islámicos. La mayoría de ellos recurren a la psicopalabrería, citando "alienación", "conflicto generacional" y otras patologías de la conducta. Estos expertos anglo-americanos y pro-israelíes, quienes patológicamente (enfermizadamente) ignoran los crímenes monstruosos cometidos contra los valores esenciales y creencias de los oprimidos, se ven a sí mismos, con toda solemnidad, como aptos para diagnosticar las enfermedades de otros. Un puñado de los expertos proclama que los terroristas, los BH, son gente política y que estos actos son "políticos": una respuesta a la guerra anglo-americana, invasión y conquista, más cercana a la verdad, pero aun inadecuada. Algunos agregan la "humillación de la gente conquistada".

Lo que maneja a las BH es un esfuerzo para redimir lo sagrado de las profanaciones. Lo "sagrado" incluye, pero va más allá de la destrucción material infligida por los invasores anglo-americanos y colonizadores israelíes. La degradación y ultraje de los textos sagrados, los valores internos profundos y las costumbres disciplinarias producen una clase de individuos que sienten que los lazos con la humanidad han sido inequívocamente rotos.

Las BH creen que la ira espiritual puede combatir profanaciones de lo sagrado. Para las futuras BH, la resistencia, marchas, protestas, huelgas, desobediencia civil, aun la resistencia en el propio país, no restaura lo "sagrado". El conflicto arde en sus vecindarios, sus casas, mercados y transporte son destruidos. Los BH creen que solo revirtiendo la violencia, trayéndola a la "casa" de los invasores ellos serán redimidos, y responden a la clase de "guerra total" que los convoca, como

apologistas y víctimas inocentes. El reconocimiento de la profanación autorizada de lo sagrado ha sido revelada - si continúa de una forma u otra, filmada en video o escondida en archivos militares, esté ahora impregnada en la mente de decenas de millones: es su propia existencia cultural-psicológica y moral. La vida cotidiana ha sido puesta a prueba.

Conclusión

Desde la conmoción y espanto del bombardeo a ciudades, a la matanza, mutilación y destrucción de millones, a la tortura y profanación de lo sagrado, las órdenes han venido de generales, presidentes, secretarios de guerra distantes y sin rostro y han sido ejecutados cara a cara por gente común, trabajadores, empleados... Guerras "eligieron" estos líderes. Las muchas caras del enemigo en los ojos de las BH están concentrados en las caras y actos de aquellos que degradaron lo sagrado e intentaron destruir lo que da sentido a su vida cotidiana.

Para las BH, "la cara del enemigo" es la cara de "la gente" -pobres y ricos, poderosos y débiles, generales y soldados de infantería- por lo tanto, las BH, cuyos lazos con lo sagrado y lo moral han sido rotos por la degradación sistemática, no sienten remordimientos por atacar gente común, yendo a sus tareas diarias en la oficina, edificios o subtes.

Nuestro análisis sugiere una estrecha relación entre la práctica anglo-americana de la "guerra total" y sus políticas derivadas de degradación sistemática y el surgimiento de las BH, una de las formas de rechazo. Si este análisis es correcto, la desaparición de las BH será más probable cuando se termine la práctica de la "guerra total". Esto solamente puede suceder con el acaecer, a través de la derrota de la trenza de predicación colonialista del imperialismo, en sus variantes de los EEUU, europea o israelí. La pregunta es cuánto tomará al descontento con la política interior y exterior aglutinar una alternativa política capaz de formular una estrategia militar de retiro guiada por la ley internacional. La reconciliación entre los anglo-americanos y el pueblo islámico y árabe se puede lograr a través de un tribunal de guerra, similar al Juicio de Nuremberg de la Segunda Guerra Mundial. Los practicantes y patrocinadores de crímenes contra la humanidad, comenzando por el presidente de los Estados Unidos y el Primer Ministro de Gran Bretaña, deberán ser llevados a juicio e impuestos de un castigo ejemplar para prevenir la reincidencia. La paz y la reconciliación solo es posible si se imparte justicia a los arquitectos y ejecutantes de la guerra total y de la degradación humana.

Notas

1 Esta frase sugiere excelentes beneficios y oportunidades sin inconveniente ninguno.

(*) James Petras es doctor en Filosofía de la Universidad de California. Colabora con *Le Monde Diplomatique* y *New Left Review*. Fue miembro del Tribunal Russel, junto a Julio Cortázar y Gabriel García Márquez. Actualmente es profesor en la Universidad del Estado de Nueva York, en Binghamton.

Adhesión
Alberto Murguiondo y Familia

Un mapeo sintético sobre los medios masivos en América Latina

"Cada pueblo tiene la televisión que se merece"
Frase anónima

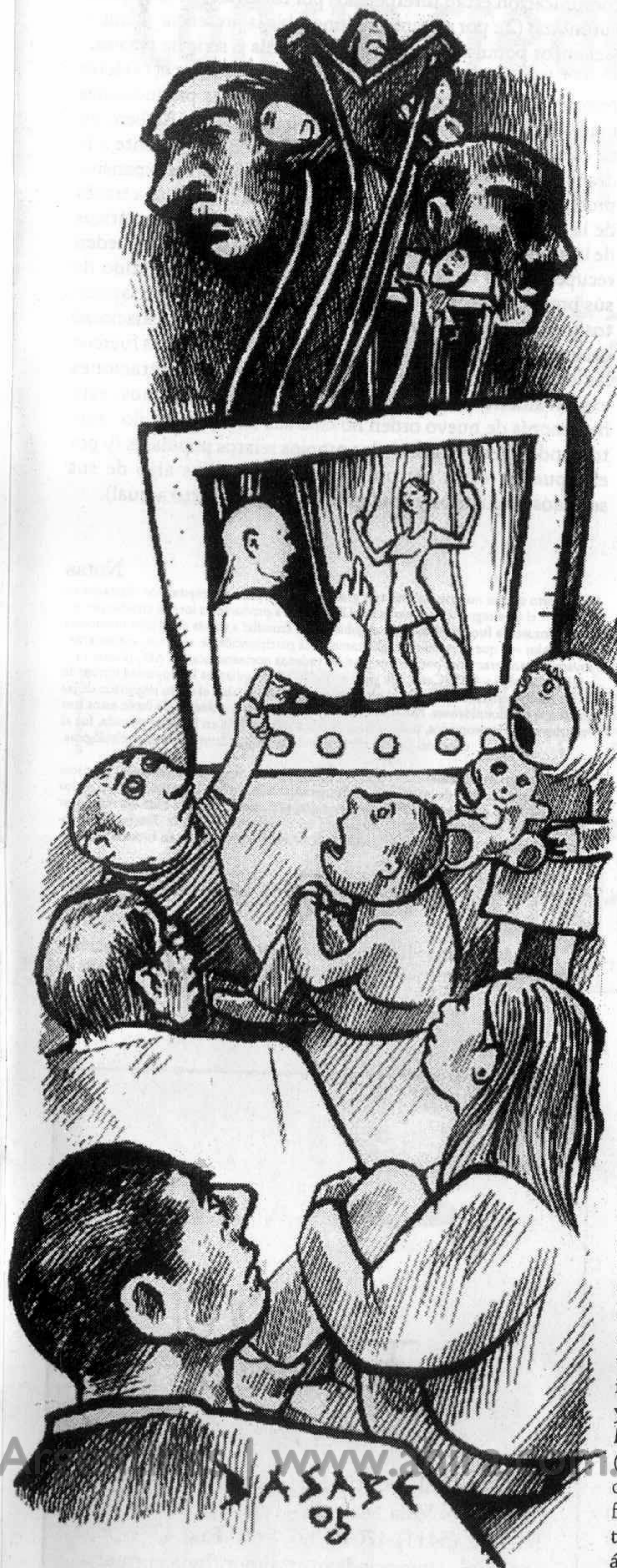
por Tomás Lüders (*)

En 1965 el semiólogo y escritor italiano Umberto Eco publicó *Apocalípticos e integrados* ante la cultura de masas, libro en el que por primera vez se analizan las posturas intelectuales e ideológicas sobre el rol social y los efectos de los medios de comunicación de masas. Desde la aparición de este libro en adelante, en las academias tienden a ordenar las posiciones sobre el rol de los medios masivos de comunicación en dos grandes lineamientos: uno crítico-negativo y otro crítico-positivo. Caen bajo esta primera categoría (integrado) aquellos estudios que no dejan o dejaban de ver en los medios de comunicación y las industrias culturales un actor social destacado y con gran presencia, pero cuyos "efectos" no son ni más ni menos importantes que el de otras instituciones sociales. Pero sobre todo coinciden en que el balance de su presencia era esencialmente positivo para la sociedad. Caen allí las llamadas "teorías de rango medio" de los investigadores norteamericanos de la Communication Research, que postulaban allá por las décadas del '40 y '50 -según rigurosas investigaciones empíricas- que los medios de masas podían reforzar hábitos, ideologías y costumbres ya arraigadas, pero eran incapaces de manipular y alterar "la conciencia" con efectos subliminales. En la vereda opuesta se ordena un vasto espectro de investigadores, escritores e intelectuales que ven en los grandes medios de comunicación herramientas de manipulación de masas; allí caen tanto críticos conservadores y elitistas, como teorizaciones de izquierda, como las de Adorno y Horkheimer de la escuela de Frankfurt. Estos últimos concebían la comunicación de masas como parte central del aparato ideológico del capitalismo. Principalmente desde el ensayo filosófico, denunciaban los medios de masas (parte esencial de una producción cultural mercantilizada y profesionalizada en Industrias Culturales) como herramienta fundamental de las clases hegemónicas capitalistas para producir una sociedad consumista, políticamente sumisa y libidinalmente individualista.

En América Latina la discusión fuerte sobre el rol de los medios de comunicación eclosiona a fines de la década del '60 y principios de los '70. Por aquel entonces, si bien posiciones como las de la Iglesia y otras instituciones conservadoras se encargaban de denunciar destape sexual y degradación de las costumbres que producía la televisión en plena expansión, fueron las posturas intelectuales de la izquierda marxista y nacionalista popular las que más profusamente militaron y teorizaron a cerca del tema. Estos sectores -muy inspirados en las teorías más radicales de los pensadores de Frankfurt y la por entonces en pleno desarrollo Teoría de la Dependencia Económica latinoamericana (opuesta a la llamada del Desarrollo, originada en los EEUU durante el gobierno de Kennedy)- denunciaban a los medios como instrumentos del imperialismo y causantes de la "dependencia cultural" que era corolario de la dependencia económica: de esta manera se denunciaba a los grandes medios como punta de lanza cultural de un capitalismo transnacional en expansión, que homogeneizaba conciencias imponiendo modos de vida funcionales a la dependencia, propios de la "alienante" y consumista cultura anglo-norteamericana.

No obstante creo que estas posturas soslayaban el hecho de que radio y televisión -siendo este último medio el más demonizado tanto entonces como hoy-, nacieron en la mayoría de los países latinoamericanos con fuerte presencia de los estados nacionales (en manos de gobiernos populista-integracionistas como el de Perón en nuestro país, el de Vargas en el Brasil o el de Cárdenas en México) que regularon o restringieron la presencia del capital privado en el sector prohibiendo directamente la presencia del capital extranjero. Los estados se consideraban los legítimos administradores de un servicio público, como eran las ondas y frecuencias de tele y radiodifusión, y licenciaron según su propia conveniencia a las mismas, cuando no monopolizaron directamente la propiedad de los medios. Si bien esto que describo son tendencias generales de un proceso que variaba mucho de acuerdo con los diferentes países de la región, sus momentos políticos y sus recursos, en general se consideraba que los medios eran una herramienta demasiado importante para dejarla en manos del capital privado sin un fuerte control por parte del estado. Esta noción se vio reforzada a fines de los '60 con la expansión de la televisión, considerada por los diferentes gobiernos del momento (otra vez autoritarios, esta vez no tan integracionistas, pero a menudo embarcados en proyectos industrialistas) como herramienta fundamental de sus estrategias políticas de construcción de la identidad nacional. Los contextos políticos y sociales, se sabe, fueron (y son) extremadamente cambiantes en nuestra región, y hemos padecido autoritarismos y democracias tanto nacionalistas como obedientes a los lineamientos del capital transnacional, pero creo que la clasificación que se hacía por aquel entonces de la televisión como punta de lanza cultural del capitalismo se basaba sin duda en prejuicios ideológicos y parcialidades pasionales más que en verdaderos diagnósticos teóricos y empíricos. Basta estudiar la propiedad de los medios de comunicación de aquel entonces y hacer un somero análisis de los contenidos para comprobar que no había en ellos una estrategia unificada de penetración cultural "yanqui" o del signo que fuere. (1)

Si bien es cierto que tanto el cine como la televisión, proyectaban películas y programas "enlatados" de origen norteamericano, también es cierto que transmitían películas vernáculos o de otros países latinoamericanos y que la mayoría de la música difundida por los radios era regional, la que al emitirse a grandes audiencias esparcida en diferentes partes del país (y luego la región) se nacionalizaba o se latinoamericanizaba gracias a un proceso de intercambio constante en la región, como fue el caso del tango, el bolero mexicano, la cumbia colombiana, la samba brasileña, etc. Además, los "contenidistas" de la televisión latinoamericana (especialmente la mexicana, la brasileña, la venezolana y la de nuestro país) fueron -aún son- expertos en la adaptación de formatos de ficción surgidos en los Estados Unidos para construir "nuestras" propias ficciones. Tal es el caso de la adaptación de las *soapoperas*, cuyo formato original, al fusionarse con tradiciones y estilos locales, dio origen a nuestras telenovelas, quintaesencia de la ficción latinoamericana, y sin duda uno de los géneros



del melodrama serial televisivo más consumido en la región y desde no hace tan poco, en el mundo (las televisiones latinoamericanas no sólo venden telenovelas dentro de la región, sino también a los mercados hispanoparlantes de los EEUU y a países tan distantes en el mapa como los de Europa del Este e Israel).

Ahora bien, el objetivo de este texto no es valorar positivamente el rol de los medios de comunicación de la región por poseer un carácter más latinoamericano de lo denunciado por quienes critican los efectos homogeneizantes de la transnacionalización, sino justamente considerar que mucho de los imaginarios construidos por "nuestros medios", incluso en sus aspectos más negativos, son también el resultado de procesos originados en nuestros propios territorios y a través de lógicas propias.

Medios electrónicos e identidad nacional

Es una necedad negar que la prensa, la radiofonía, la televisión y el cine, desde mediados del siglo pasado, juegan un rol cultural fundamental en la construcción de los imaginarios nacionales de nuestra América Latina. Su protagonismo en la construcción de las culturas nacionales fue quizá más importante que en ninguna otra región del mundo -y esto dicho más allá de los aspectos negativos de este proceso que sin duda son múltiples. La creación de las grandes audiencias en nuestros medios tiene que ver con el surgimiento de los grandes sentidos de pertenencia, proceso esencial en la constitución de los estados-naciones que hasta la expansión de los medios electrónicos se sostenía en instituciones como la educación escolar, el servicio militar y, en menor medida, la prensa escrita. Al comunicar contenidos comunes a audiencias que se localizaban en las diferentes regiones de cada país, los medios contribuyeron a consolidar imaginarios nacionales comunes, homogeneizar hábitos de consumo y gustos y a hacer en diferentes rincones de un país se hablara de temas relacionados.

Si bien es cierto que no es hasta muy avanzado el siglo pasado que la televisión cubre la mayor parte de los territorios nacionales y sus rincones más alejados de las grandes ciudades (proceso sin duda inacabado y con características propias en cada país), permitiendo acceder a ella a poblaciones y sectores rurales casi al mismo tiempo que al que acceden a la luz eléctrica y la educación formal, en América Latina gran parte de los sectores del interior se volvieron urbanos con la industrialización orientada a los mercados internos. Industrialización que no fue un proceso progresivo y continuo, sino que tuvo momentos disruptivos, cuyos espacios de mayor crecimiento coinciden no casualmente con el desarrollo y expansión de la radio y el cine (principalmente a partir de los '30) y la televisión (que comienza su historia comercial en la región en los '50, pero cuyo boom debe ubicarse entre fines de los '60 y comienzos de los '70). Para bien y para mal, fueron estos medios en pleno desarrollo, y no la escuela, los que generalizaban hábitos de consumo para los nuevos mercados internos constituidos por estas nuevas poblaciones urbanas. Si el estado-nación y los mercados nacionales se consolidaron en Europa y los EE.UU. con la explosión decimonónica del capitalismo, y allí la prensa popular fue la que jugó un rol cultural esencial, en nuestro subcontinente, aunque en forma inacabada y condicionada por las múltiples limitaciones locales y los intereses de los centros industriales del llamado Primer Mundo, este proceso de construcción de un mercado interno (y con él de gran parte del sentido de nacionalidad) tiene lugar casi un siglo después, y en él el rol de los medios electrónicos fue esencial. El folclore y el tango, aunque se enojen los tradicionalistas, se vuelven nacionales, es decir, trascienden el ámbito de una región o ciudad, con la radio, el cine y luego la televisión. Ni qué hablar de los grandes temas políticos e internacionales... o del fútbol.

Ni apocalípticos ni integrados

Es cierto que el hablar de construcción de imaginarios sociales colectivos a través de la generación de grandes audiencias puede remitirnos a pensar en los aparatos ideológicos de propaganda en manos de estados totalitarios. También es cierto que la construcción de identidades nacionales implica una sobrecodificación y enculturación de culturas autónomas regionales (la homogeneización es una apuesta del sistema con objetivos tanto comerciales como políticos). Conociendo la historia de nuestra región y su desafortunado historial de gobiernos autoritarios, sería necedad negar la presencia de elementos autoritarios y la censura ideológica en los medios de comunicación. También, y de acuerdo a sus estrategias comerciales para alcanzar a vastas audiencias, sería necio negar la simplificación (y a veces vulgarización) de contenidos de acuerdo a lo que se piensa que es el mínimo común denominador cultural de las audiencias —el proceso *rating*— orientado que condiciona la construcción de todos los contenidos.

Así, por ejemplo, la red O Globo de Brasil se consolidó como la red televisiva más grande de Sudamérica gracias a la cooperación en esta etapa con el gobierno militar, y a que supo copiar de sus competidoras —y comercializar mejor que estas— cualquier género televisivo. En México, Televisa se convirtió en el gigante que es hoy gracias a sus vínculos con un aparato de estado cooptado por el hegemónico PRI, que monopolizó el gobierno nacional por más de 65 años. En nuestro país, las tres televisoras privadas más grandes vieron interrumpidas sus licencias y estatizados sus canales durante el tercer gobierno peronista, situación que se prolongó durante el Proceso y —con la excepción de canal 9, devuelto en los '80 a su dueño Alejandro Romay— durante el gobierno de Alfonsín, hasta su reprivatización en 1990. En ese largo periodo fueron los sucesivos gobiernos, de acuerdo a sus intereses, los que monopolizaron en nuestro país las corrientes de mensajes que fluían por las ondas hertzianas y el satélite. Pero esto no quiere decir que todo lo dicho y hecho a través de los medios haya logrado los efectos deseados por sus ideólogos.

Un estereotipo sobre la emisión y recepción de televisión divulgado por las teorías críticas es el de un medio absolutamente poderoso ubicado en el lugar de la emisión-producción, capaz de lograr sus objetivos políticos y / o comerciales específicos por sobre la voluntad (si la hay) de un espectador pasivo y solitario. Según este apocalíptico modelo conceptual, el televidente sería una suerte de tabula rasa absolutamente manipulable, cual perro de Pavlov, del que la televisión (en manos del gobierno y / o las clases dominantes) puede obtener sin más tal o cual respuesta orientada hacia el consumo o la obediencia política. Sin embargo, este modelo tan difundido en el imaginario social está lejos de representar la riqueza del proceso receptivo. Desde hace ya años teóricos como el francés Michel de Certeau en el terreno de la antropología social, el alemán Hans R. Jaus (1979) en los estudios literarios o los del hispano-colombiano Jesús Martín-Barbero en el terreno de la comunicación social, han estudiado cómo el consumo de los productos de las industrias culturales como los es una actividad con aristas altamente creativas, alejada muchas veces de la pasividad cuasi-refleja del consumo compulsivo. Un consumidor es un sujeto colectivo, capaz de resignificar el valor de una mercancía y refuncionalizar su uso de acuerdo a sus intereses y de acuerdo a prácticas socialmente aprendidas. En ese sentido, el consumo de las producciones de los medios electrónicos de comunicación a lo largo de casi todo el siglo pasado se ha caracterizado por ser una actividad predominantemente colectiva, en la que el contenido de un mensaje es interpelado por las lógicas de los consumidores de manera no siempre funcional a los deseos de los sectores emisores (lo que no necesariamente implica una acción contra-hegemonía). Pero incluso desde antes de su

emisión, los textos transmitidos por los medios de comunicación están interpelados por las lógicas de lo popular autónomo (2): por ejemplo, es innegable la presencia de mitos y cuentos populares en cualquier película o serie de ficción.

Por esto creo que, más allá del debate sobre el carácter regional o transnacional que puedan tener las producciones masivas, y como bien ha señalado Jesús Martín-Barbero en su clásico *De los medios a las mediaciones* (3), frente a la desposesión identitaria sufrida por las masas con la expansiva profesionalización y mercantilización de la cultura, es a través de la lectura crítica de los formatos narrativos y dramáticos de la producción mediática, que los sectores populares pueden recuperar algo de la construcción autónoma del sentido de sus propias vidas; con significados muchas veces contrapuestos y no funcionales a los que el capitalismo transnacional necesita imponer. Esto no sólo es así porque las masas fuercen las lecturas de estos textos a través de interpretaciones excesivamente libres, sino porque, como señalamos, esta hegemonía de nuevo orden no creó sus textos ex nihilo, sino tomando y resignificando los propios relatos populares (y por ello pueden estos sectores recuperar en ellos algo de sus sentidos originarios y readaptarlos a su contexto actual).

Notas

(1) Es cierto que en nuestro país los tres grandes canales privados capitalinos —licitados en el interregno de la Revolución Libertadora a productoras locales creadas per se— comenzaron a funcionar durante el gobierno de Frondizi a través de hábiles maniobras legales —ya que se prohibía explícitamente la participación de empresas extranjeras— apoyados financieramente por las tres grandes cadenas norteamericanas, ABC (Canal 11), NBC (Canal 9) y CBS (Canal 13), pero en los 10 años siguientes la propiedad virtual de los gerencios locales se concretaría en real mediante el retiro negociado de las empresas estadounidenses. Posteriormente, durante el tercer gobierno de Perón estos tres canales serían expropiados, pero incluso durante su presencia en la órbita privada, fue el canal del Estado el que lideró los *ratings* e innovaciones tecnológicas.

(2) El concepto de autonomía hoy por hoy no puede estar ligado a contenidos y prácticas inalteradas y aisladas de los procesos de modernización, ya que la complejización de los cruces culturales que produce la transnacionalización comercial resta cada día más lugar a este tipo de intentos. Este último concepto merece un trabajo aparte. Estamos aquí tocando fenómenos muy vastos y es necesario continuar explayándose en futuros trabajos.

(3) Martín Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones*. Comunicación, cultura y hegemonías, Ediciones G. Gilli, México, 1985.

(*) Tomás Lüders es Licenciado en Ciencias de la Comunicación y se desempeña como Jefe de Redacción de la revista *Lote*, editada en Venado Tuerto, provincia de Santa Fe.

ÉBANO
CÍA. DE AROMAS S.A.

Firmenich
Distribuidor Exclusivo

Gral. Martín M. Güemes 4170
B1603BEN Villa Martelli - Pcia. de Buenos Aires
Tel/Fax: (5411) 4709-9397/9645 Fax: 4709-6855
e-mail: ebanociadearomas@infovia.com.ar

Con un crédito del Ciudad podés cumplir tu sueño. [y la cuota ni se siente]



Créditos Personales

POR CADA		
\$ 1.000.-		
PLAZO	TASA FIJA	COSTO FINANCIERO TOTAL
48	19%	22,53%
meses	(T.N.A.)	(C.F.T.N.A.)
TODO INCLUIDO		



CUOTA CLARA
Sin letra chica - Sin sorpresas

Banco Ciudad
te quiere ver crecer
0800-22-20400
www.bancociudad.com.ar

Respecto a las clases dominantes, y en particular a la burguesía, el Estado tiene un papel principal de organización. Representa y organiza la clase o clases dominantes, representa el interés político a largo plazo del *Bloque en el poder* compuesto de varias fracciones de clase burguesa, donde a veces participan clases dominantes pertenecientes a otros modos de producción pero presentes en la formación social capitalista.

Piqueteros y palos

Síntomas de una sociedad segmentada

por Víctor Malumión

La discusión instalada desde la vida cotidiana y recortada por los medios de comunicación bajo un formato tendencioso, sobre el libre paso y el derecho a la protesta, pareciera encaminarse hacia un callejón sin salida al tener en cuenta que la efectividad de la protesta se basa en la *molestia* que pueda provocar. Todavía se huelen por televisión las gomas quemadas en las rutas polvorientas de Salta, como si golpearan las narices de tres millones de porteños. La indiferencia no tiene exclusividad; Luis XVI, con relación a una guerra en las colonias que no era de su agrado dijo "Los cañones de África no se escuchan en Francia".

La protesta pública tiene como fin captar la atención de un sector que no está sobre aviso de lo que sucede. Aquel que decide protestar intenta instalar en la opinión pública el problema que lo afecta, en claro crecimiento, dada la futilidad de los medios tradicionales de gestión, desde colegios con peligro de derrumbe hasta sectores que reclaman reivindicaciones salariales.

El sector al que se apunta puede estar entre la burbuja de autos importados y *Banelco plastificada* de por medio, donde se regodean los senadores, o bien la gran masa atomizada de porteños que circulan por el microcentro. Al captar la atención de una minoría con acceso al voto, ingresos estables y cierto poder político, los dirigentes escuchan con menos reticencia los reclamos de quien protesta. La presión por una solución a esta *molestia*, que afecta a la población que todavía subsiste sobre la línea de indigencia cuando intenta circular por la calle, se mide en índices de gobernabilidad. Cuando la fiebre sube, una o dos partidas de planes trabajar se reparten entre los caudillos políticos de turno.

Nicos Poulantzas¹ ya lo explicó: cuando un movimiento lentamente se perfila como competencia dentro de la cuota de poder, el *bloqueo en el poder* lo coopta. Cuando una figura se posiciona dentro del imaginario popular con posibilidades de liderar a un sector de la población, debe ser asimilado. Los cargos políticos le llueven en una doble articulación por medio de la aceptación del cargo. No sólo es asimilado, además es desacreditado por pasar a ser parte del sistema. Del amotinamiento dentro de una comisaría al confort de una banca, de las *vedettes* y las plumas a las cacerolas y los jubilados.

Televisión, encuestas y los resultados como a mi audiencia le gustan

El rol de los medios tuvo una incidencia fundamental. Durante la era menemista nadie se enteró de los piquetes. Hoy en día, las *democráticas* votaciones que propone canal 9 en su noticiero *a favor* o *en contra* de los piquetes tienen dos versiones; la primera es vía Internet, como si no fuera un condicionante de clase su mero acceso. Resuena el comentario ingenuo del conductor "por un peso cincuenta todos pueden votar", y el pensamiento de clase se destila de su discurso. Para su clase un peso cincuenta no es ni la mitad de un paquete de cigarrillos para la clase en protesta es la diferencia entre comer o el ayuno forzoso. La segunda versión es una encuesta en vivo desde barrios como Recoleta, Palermo o

Belgrano. Tanto el soporte como la formulación de las preguntas y el lugar geográfico donde se realizan, condicionan los resultados.

La imagen muestra a una bonita notera que desfila entre los coches atascados por el piquete, se acerca al conductor enfurecido por el atraso y le pregunta qué piensa de los piquetes. Las preguntas de Majul inundan la televisión, ¿qué espera por respuesta? La pregunta sin sentido se cristaliza en un reportaje a Menem. Luis Majul: "¿Usted tiene una cuenta en Suiza?". La pregunta obvia no es sinónimo de periodismo certero. La farsa sobreactuada logra que el periodista luzca comprometido con la verdad y el reportaje con un lagrímico rodando por la mejilla como un hombre *decente*.

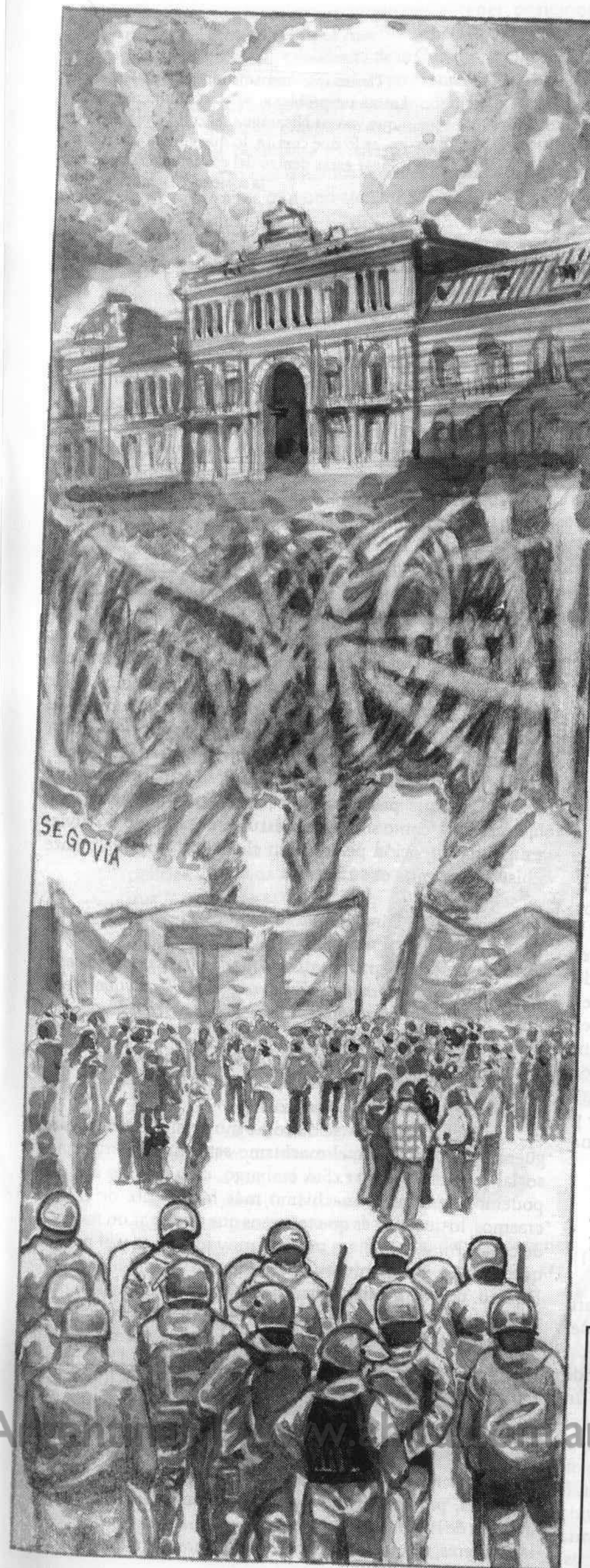
Las protestas también tuvieron su evolución: la Carpa Blanca fue un ejemplo de la protesta políticamente correcta. Un ataque a la moral de los congresistas, si no fuera porque la moral de los diputados utiliza las salidas laterales para esquivar los escraches, sin mencionar que la puerta principal está vallada desde las legendarias marchas de los jubilados. La Carpa Blanca estuvo enfrente del Congreso ayunando hasta que los docentes murieron de hambre. ¿Repercusión mediática? Si, claro. ¿Soluciones? Pocas o ninguna, algunos sacapuntas quizá. Los medios amplían el rango de repercusión de un conflicto pero no garantizan su solución.

Ante todo, la compostura

Existe un problema de base que son los intereses antagónicos de dos clases disímiles. La situación económico-social condiciona el pensamiento del individuo, no es la conciencia la que determina al ser sino el ser el que determina a la conciencia. A cada clase le corresponde una forma de pensar que está directamente relacionada con sus condiciones económicas de existencia. Los diputados que todos los días aplaudían la Carpa Blanca por su iniciativa y la poca molestia que causaba, saludaban desde su automóvil importado al apretar el acelerador porque los chicos estarían por llegar a casa de la escuela privada doble turno.

Dos lógicas distintas se contraponen y se reproducen bajo el lema burgués de *la libertad de uno termina donde empiezan los derechos del otro*, como nos enseñaron los dispositivos de disciplinamiento. En otras palabras, mientras aquellos que comen y duermen calientes por la noche lo puedan seguir haciendo, mientras no se les impida circular con su automóvil, mientras no se altere su paciencia, se puede protestar sin problemas. El único inconveniente de este paradigma es que así *nadie nada nunca* diría Juan José Saer. Si la lógica establecida no se derrumba, la microfísica del poder se reproduce al infinito.

Entonces, la protesta evoluciona, muta hacia una forma de protesta que sí afecta a los que tienen poder de decisión o a los que pueden dirigirse a los que ostentan el poder político. Desde la clase media la respuesta es que el piquete lo hagan donde moleste a quienes pueden cambiar las cosas. Al menos, dos factores a tomar en cuenta; los únicos que pueden cambiar



el estado actual de la política son los que efectivamente se está molestando. La creciente despolitización lleva a pensar que los únicos que pueden hacer algo son los políticos.

El segundo factor nos retrotrae a los escraches en la puerta de Domingo Felipe. A modo de ejemplo, recordemos que cuando los escraches pasaron de los cánticos a los huevos contra la puerta del edificio y de los huevos a las pintadas, don Felipe se tomó unas vacaciones en Miami con su familia. Entonces, ¿hasta qué punto tiene sentido esta respuesta parcial de escrachar a un senador o ministro si el cambio no depende de él, porque no sabría ejecutarlo y porque no le interesa? Cabe aclarar que los escraches a represores y demás pseudos-humanos encaja en otra dinámica y tiene otros fines que no analizamos aquí, sencillamente no es lo mismo.

La idea de la protesta pública, en primera instancia es lograr en parte que nos sentemos a reflexionar sobre el estado actual de las cosas, llámese explotación, flexibilidad laboral o deuda externa. La protesta rompe una cotidianidad alienante, nos llama a repensar nuestra situación a partir de otra situación más extrema que está viviendo un conciudadano. La explotación, y la falta de dignidad es la misma. La diferencia radica en que de un lado de los piquetes se perdió la dignidad, del otro todavía se festeja cierto decoro que promete el trabajo, pero se perdió el salario real, la capacidad de consumo de bienes básicos y la estabilidad laboral. Un estereotipo de la clase media no arriesgaría su trabajo por una protesta porque bajo el estado actual de cosas aún sobrevive, pero un piquetero no sobrevive, entonces, arriesga; su hijo llora de hambre, entonces arriesga.

Rompiendo el pensamiento clasista

El Estado no es la condensación de una relación de clases, tampoco es un instrumento; es la condensación *material y específica* de una relación de fuerza entre fracciones de clases donde se debaten disputas entre diversos poderes representados por fracciones. Es del juego de estas contradicciones de clase, por paradójico que pueda parecer, desde donde surge el papel de organización del Estado.

A esta altura no sería extraño que alguien se preguntara: pero entonces ¿vale todo? La pregunta está mal formulada, es necesario salir del pensamiento de clase donde la situación se evalúa desde un lugar con las condiciones alimenticias y de higiene básicas satisfechas. Ante la pregunta por nuevas formas de protesta que impulsa la clase media cabe intentar al menos un ejercicio mental ¿Hasta donde llegaría un padre que no tiene para alimentar a su hijo? Existen una serie de características a tener en cuenta: la clase media puede recurrir a un círculo de amigos que ostentan el mismo nivel económico y pedirles una ayuda temporal, o bien puede presentarse con un traje respetable a golpear la puerta de alguna empresa. Esas no son opciones para un piquetero. Volvamos a repensar la situación.

Notas

¹Poulantzas, Nicos *Estado, poder y socialismo* (cap 1), Siglo XXI, Madrid 1980



El Maestro \$8
San Agustín

Traducción de
Gerardo García Helder

Pídale en su librería amiga
o a amigo@ciudad.com.ar

Desenvainemos la imaginación: sueños y creatividad militante

por María Alicia Gutiérrez (*)

Dos lenguajes y en lo profundo el mismo. El misterio indecible de la poesía y la poesis de la política. El "don" de la poesía al decir de Platón, quien incriminó a los poetas y poetisas de "mentirosos" y por ello los quería expulsar de la República, y la política encarnada en el Frente Sandinista de Liberación, quienes pretendían erradicar de la mal llamada República de Somoza la desigualdad, la injusticia, la pobreza, la exclusión.

Gioconda Belli encarna esos dos discursos. Buena parte de su vida es un discurrir por el terreno de lo indecible del amor, amor representado en su histórica participación en las luchas por recuperar la dignidad de su pueblo, amor significado en toda una historia dedicada a la escritura con la capacidad que no muchos poseen de poner en palabras lo inteligible que resiste y persiste en su prolífica trayectoria literaria.

Gioconda Belli estaría, para Platón, entre aquellos "buenos poetas" que entendieron y encarnaron el sentir de su entorno y por ello, para la escritora, poesía y política amenizaron su paisaje vital en aquellos años de esperanza, donde la mujer nicaragüense jugó un papel importante en la liberación de su país. Del mismo modo que su condición de mujer, participante del ejército revolucionario, encuentra en la palabra el recurso de una voz que clama en la escritura por la gestación de un nuevo mundo.

En el escenario del Foro Social Mundial de Porto Alegre, realizado en el verano del 2002, la coordinación del Grupo de Género del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales estableció una conversación sin tapujos acerca de los enfoques del feminismo, el género, la raza, las clases sociales, en fin, los modos de conjugarse la subordinación. A más de 25 años del triunfo de la Revolución Sandinista se alza la voz, no sólo de una generación sino de un sujeto que, siendo arte y parte, intenta cruzar la vida privada y pública en una interpretación del mundo actual.

Genealogía, subjetividad y política

A propósito de la edición de tu libro *El país bajo mi piel* (2001), ¿qué rememoraciones te llevaron a producirlo?

El país bajo mi piel es como una especie de relato testimonial, que empieza en los años 1970 y termina en el año 1990. Y es sobre mi participación en la revolución sandinista: es el intento de dar cuenta de un proceso donde perteneciendo a una familia acomodada se produce en mí un quiebre, un conflicto, al darme cuenta que tenía que romper con toda esa comodidad si quería participar y cambiar la situación de Nicaragua, básicamente representada por una dictadura que duró cuarenta y cinco años. Pero fundamentalmente lo que traté de hacer en el libro es mezclar mi vida privada con la vida pública, porque pienso que la historia siempre se cuenta con el protagonista detrás de los bastidores.

Pienso que nosotros tenemos en América Latina un problema de clase. Al menos, es lo que veo en Nicaragua. El color de la piel no es lo que cuenta, lo que cuenta es en qué lugar estás dentro del esquema de clases de la sociedad. Gioconda Belli

Entonces pensé: "Bueno, voy a contar la historia de una de las participantes, de una de las tantas", pero relatada con todos los incidentes, con lo que significó en términos personales. Por ello está contada la historia de mis partos, de mis amores y desamores, de todas las cosas divertidas que pasan y las horriblemente tristes como la muerte de compañeros, de un hombre que yo quería mucho. O sea, traté de dar esa dimensión humana.

Sí, justamente del libro, una de las cosas que me interesó es ese cruce muy fuerte entre los dos ámbitos que, por otro lado, ha sido uno de los hitos en la lucha feminista.

A mi pareció importante hacerlo, porque una cosa es hablar de lo público y lo privado, que hay que mezclarlo, pero precisamente la manera de ver qué es, qué queremos decir cuando decimos eso las mujeres es hacer cosas donde se produzca esa mezcla y demostrar que enriquece y no le quita al material; y que se puede contar la historia desde una perspectiva personal. Siempre se cuenta desde una perspectiva personal, lo que pasa es que se le da una apariencia de objetividad y "como si" el que la estuviera contando no tuviera ninguna intención personal en el cuento. Pero realmente la historia siempre es subjetiva.

Discriminación y lucha

Una de las cosas que a mí me impactó fue cómo vos ponés en carne viva la dimensión de la maternidad y tu deseo de ella conjuntamente con tu pasión por la acción política y por la participación en el proceso revolucionario. En tu recorrido personal, ¿sentiste discriminación por tu condición de mujer y de clase porque, como vos bien dijiste, no provenís de los sectores sociales que supuestamente eran revolucionarios?

Bueno, discriminación como mujer, sí... Yo soy nicaragüense, un país donde el machismo está muy interiorizado social y culturalmente. Sin embargo, creo que las mujeres podemos desafiar el machismo más fácilmente de lo que creemos, lo que pasa es que tenemos que arriesgar un montón de cosas. Por ejemplo, yo me casé muy jovencita y el marido que tenía en ese momento quería que yo dejara de trabajar. Dije no, no voy a dejar de trabajar. Entonces me peleé, pues peleé para seguir participando, seguir siendo yo y no convertirme en la esposa de un hombre que me iba a estar pasando la plata para la comida y el vestido. Durante el proceso revolucionario, el Frente Sandinista fue un lugar donde nos sentimos muy igualitarios. Pero, claro, es lo que pasa en todas las revoluciones; cuando se da el triunfo empieza la marginación. Idealmente, dentro de la revolución, las mujeres que participamos tuvimos puestos muy importantes y centrales, pero en los niveles intermedios. Paradojalmente, después de la derrota electoral del Frente Sandinista es cuando las mujeres, con la Presidenta Violeta Chamorro que era una

persona conservadora, comienzan a tener posiciones de decisión: Presidenta de la Asamblea Legislativa, directora de la Policía Nacional, presidenta de la Corte Suprema de Justicia; era increíble! De todos modos, yo pienso que una mujer que llega a educarse y que llega a tomar conciencia de sí es perfectamente capaz de enfrentar ese esquema de dominación. Yo no soy tan pesimista ni siento que nos debemos sentir víctimas. Creo que tenemos el poder de transformar las cosas, lo que ocurre es que uno tiene que pagar un alto costo en el plano personal.

¿Por qué pensás que en una instancia colectiva, como fue el proceso de la revolución, las mujeres participaron activamente y después del triunfo ocuparon algunos cargos pero no posiciones de decisión? y ¿qué ellos se produjo en el gobierno de Violeta Chamorro? ¿Cuál pensás que es el conflicto que se desplegó ante el triunfo de la revolución sandinista?

Se dio un conflicto de género en las instancias posteriores al triunfo. En primer lugar, la dirigencia del sandinismo era toda "masculina": los nueve comandantes de la revolución que conformaban la dirección colectiva eran hombres. Hubo un planteamiento de que las mujeres estuvieran presentes en la conducción, pero ellos decían que debía ser de acuerdo a la capacidad. Entonces decidieron poner a una mujer en Bienestar Social, o sea, en los cargos típicos de reproducción de lugares tradicionalmente femeninos.

En los cargos intermedios del partido, sí hubo participación de las mujeres. Teníamos mucho que decir en términos de la organización de las bases. Durante el gobierno de Violeta Chamorro lo que se da es un contenido más conservador con una apariencia de presencia femenina. O sea, que realmente lo que hay que cambiar no es solamente que la mujer participe más. Por eso, el sistema de cuotas no siempre es la política más adecuada a mi manera de ver. Para mí la política adecuada es reconocer que la mujer ha estado marginada, invertir especialmente en la educación de ellas, sobre todo en nuestros países, porque eso tiene un rédito enorme. Amartya Sen, el Premio Nobel de Economía, hace un análisis en su libro *Desarrollo con Libertad* que me parece genial. Refiere a que cuando el Estado invierte en la mujer e imparte educación, tiene una incidencia directa, por ejemplo, sobre el control de la natalidad y sobre la mejoría de la vida de los niños o sea una mejora en el nivel de vida de la población. Es una manera casi directa de tener una incidencia en el nivel de vida y en bajar ese problema de la explosión demográfica.

Género, neoliberalismo y revolución

¿Qué pensás vos de las políticas de acción afirmativa y, por otro lado, de la viabilidad de la propuesta que vos planteás (estilo Amartya Sen) frente al impacto de políticas neoliberales que justamente no tienen en consideración el desarrollo de la educación ni el cuidado de la salud para el conjunto de la ciudadanía, tanto menos para las mujeres?

La acción afirmativa en un modelo neoliberal: es como decir dentro de lo malo, lo menos malo. Pienso que la acción afirmativa tiene un valor importante porque dentro de una mentalidad como la que tenemos actualmente en la sociedad, donde no existe una conciencia clara de la discriminación que se da con las etnias y a nivel de género, la imposición de ciertas medidas como la acción afirmativa son importantes y dentro del modelo neoliberal es un instrumento de salvación de algunos resabios de derechos liberales. Sin embargo, pienso que el modelo neoliberal está "tronando" en América Latina. El caso de la Argentina va a hacer pensar a mucha gente, está creando una reflexión colectiva. A mí me parece que el Foro Social Mundial también es un espacio muy interesante porque estamos haciendo una reflexión colectiva que después todos vamos a llevar a los lugares de donde provenimos y vamos a influenciar la discusión. Porque existen los gobernantes, pero también hay personas que influyen la opinión pública desde otros lugares en sus países. Creo que hay que empezar una lucha, que hay que montarse sobre este esfuerzo colectivo, colectivizar, globalizar esta movilización nuestra, de la gente por sí misma y lograr propuestas alternativas. En estos tiempos, tenemos un argumento de mucho peso para demostrar que estas políticas neoliberales no pueden seguir siendo aplicadas en nuestros países porque están poniendo en crisis nuestro modo de vida, nuestras tradiciones. Todo se está alterando violentamente, no solamente el aspecto financiero. Tenemos que luchar contra eso.

¿Es una lucha global, en el sentido de una estrategia política general, lograr acabar con las discriminaciones y opresiones de diversos signos?

Yo pienso que hemos avanzado muchísimo. Yo en eso soy optimista. Me parece que en la última década se han dado pasos importantes con relación a, por lo menos dentro de los países hegemónicos, crear una conciencia. Ahorita es mala palabra el ser machista, ser racista, al menos se ha creado una identidad moral que no

acepta la discriminación. Eso ya es un logro para todos. Creo que también se han dado avances importantes en la conferencia en Durban en Sudáfrica, por ejemplo. Se produjeron acuerdos y documentos. Los estados tuvieron que firmar resoluciones muy progresistas en relación con el tratamiento de las razas. Pienso que en América Latina el problema del racismo no es tan acendrado como es en el caso de los Estados Unidos. Pienso que nosotros tenemos en América Latina un problema de clase. Al menos, es lo que veo en Nicaragua. El color de la piel no es lo que cuenta, lo que cuenta es en qué lugar estás dentro del esquema de clases de la sociedad. Y en el caso de las mujeres en América Latina, a pesar de que tenemos la herencia machista, poseemos una enorme historia de movilización de las mujeres, de participación. Y por eso creo que tenemos un sentido protagonista, que no veo en Estados Unidos incluso. Pienso que a pesar de las doctrinas neoliberales nosotros hemos seguido avanzando. Lo percibo en las organizaciones feministas. En Nicaragua se han desarrollado



cuatrocientas organizaciones, grupos de mujeres, cada cual haciendo lo que puede. Y no con un posicionamiento de víctimas, sino en un sentido de tomar las riendas de su propia vida y actuar.

Vos decías que en las conferencias internacionales de Naciones Unidas de los últimos años se ha avanzado en las intenciones de articular propuestas y acuerdos entre los gobiernos, pero también sabemos que no son vinculantes y se pueden producir sin grandes costos actos de discriminación de todo tipo.

Si, por ejemplo el caso de los árabes después del 11 S. Hay una esencia discriminatoria que no se puede cambiar con declaraciones de las Naciones Unidas. Creo contribuyen a poner el problema en la palestra del mundo. No se va a acabar de un día para otro, pero el hecho de que el mundo, con su organismo más representativo de la colectividad de naciones, tenga una posición con relación a esas cosas es un avance importante.

¿Tú crees que resuelto el problema de clases está resuelto el problema de la discriminación por género, raza o etnia, o que son luchas que en algún punto convergen?

No convergen porque tenemos sociedades en donde no es que no haya lucha de clases, como vos decís, pero donde es mucho más igualitaria la situación de la mayoría de la población como en Europa, en los mismos Estados Unidos, donde las clases medias son enormes y continúa el problema de la mujer. Pero yo creo que ese es un proceso distinto, o sea, es un proceso largo donde la mujer tiene que asumir ese rol de transformación. A mí me encanta el planteamiento de las francesas por la paridad. Decir somos diferentes y entonces ya no seguir diciendo que debemos ser iguales, es decir, como somos diferentes necesitamos tener una representación que sea proporcional a la cantidad de población que nosotros representamos. Entonces somos otra cosa. Si somos el 50% de la población necesitamos una representatividad del 50%. Pero yo pienso que tenemos que seguir luchando porque el problema de esta lucha es que no todas las mujeres están involucradas. Es un problema de valores arraigado en lo profundo donde estamos tratando de cambiar un sistema que viene de muchos años atrás. No es como cambiar una política que tiene diez o veinte años de existencia. Creo que hemos avanzado, pero queremos avanzar a pasos que quisiéramos estar del otro lado, quisiéramos estar en la Utopía, pero lo que no hay que perder de vista son las transformaciones constantes que se vienen dando y que vienen acompañadas también por retrocesos. Avanzamos y de repente hay un gran retroceso. Porque después de la liberación femenina retrocedimos, las mujeres se espantaron: "No, estamos perdiendo, ahora trabajo doble jornada". Entonces eso lo aprovecha la derecha y la mentalidad conservadora para decir están pagando el precio de querer estar a la orilla de nosotros.

Género y poder: "lo personal es político"

¿Vos creés que la lucha por la discriminación en el caso del género es un problema de mujeres? ¿La cuestión del género es un problema de mujeres?

Nosotras lo sufrimos más que los hombres, pero los hombres claro que tienen un problema también. A mí me parece que el machismo no es sólo un problema que afecte a la mujer. El machismo

es una manera de concebir la vida y de valorar la participación del ser humano dentro del núcleo familiar o de la sociedad de una manera que afecta la plenitud de la participación de uno y del otro. Porque una sacrifica la plenitud de su participación en la vida pública y el otro sacrifica la plenitud de su participación en la vida privada. Entonces tiene que haber un intercambio, la feminización de los hombres y la masculinización de las mujeres, sin que perdamos nuestra esencia sexual, nuestra esencia de ser una mujer y un hombre. Porque entre otras cosas que yo veo también está el problema de que las mujeres muchas veces cuando asumimos poder lo asumimos de una manera masculina, que no hemos inventado o no hemos llegado a entender cómo transportar nuestros valores, nuestra manera de hacer las cosas que es más negociadora, más reconciliadora, tomando en cuenta la emoción, lo personal, los sentimientos. Llevar eso al terreno de lo público. Nos encontramos a una Margaret Thatcher que puede ser mujer, pero que a la hora de actuar en política se comporta como un macho.

Y que defienden bastante poco los intereses de las propias mujeres.

Entonces las mujeres muchas veces te dicen: "No quiero el poder". Yo he tenido esa discusión con muchas amigas en Nicaragua que huyeron del poder, de la posibilidad



del poder, porque sintieron que tenían que violentarse a sí mismas, que tenían que actuar de una manera que no era compatible con su manera de ver el mundo, sus valores, etc.

El feminismo colocó en un nuevo lugar la dimensión de lo personal con relación a lo político, interpretando la dimensión del poder también en otros espacios, en lo privado donde se podría producir un aprendizaje. ¿Vos creés que es posible tener un ejercicio de poder femenino o hacer un ejercicio de poder femenino? ¿O el poder tiene una lógica donde ni lo femenino ni lo masculino cuentan?

No, yo pienso que es posible hacer un ejercicio de poder femenino. Precisamente estoy pensando en una idea para un libro de ficción para tratar de mostrar si realmente sería diferente un poder femenino. Una de las ideas que yo tenía para mi novela es que las mujeres importen ministras. Por ejemplo, en Nicaragua no tenés una mujer que tenga la formación académica para ser ministra de tal y hay una feminista maravillosa en España que te podría venir a ayudar, y le decís: "Bueno, vení a ser ministra mía". Porque yo no reconozco la soberanía en términos de que vos no podés decirme a mí cómo hacer algo. Reconozco la solidaridad como un principio superior a la soberanía, un principio más alto y más loable, más humano que la soberanía. La soberanía podemos decir que es el valor masculino y la solidaridad puede ser el valor femenino, para ser un poquito mecánicos, pero no es necesariamente siempre es así. Otra idea, por ejemplo, sería dar agua gratis en los barrios para que limpien sus casas, para que la gente tenga su jardín. Ese tipo de cosas se pueden pensar, lo que pasa es que tenemos marcos muy cerrados.

¿Pero eso no sería como trasladar la lógica de la vida privada a la vida pública?

¿Y por qué no? Eso es precisamente. Esa es la cosa que no hemos podido hacer. Una mujer que habla de tomar el poder o de participar se inscribe y se ve a sí misma dentro de un universo masculino. Cómo introducir nuestro encanto en ese universo masculino es el desafío. Cómo hacer que lo privado y lo público sean más armónicos y para la mujer no sea un gran problema ir a trabajar, por ejemplo.

Discriminación, fundamentalismo y no reconocimiento del Otro

Quisiera decirte que, hablando de discriminación, hay que pensar en esta era de las guerras "no declaradas" dado que para hacer la guerra se necesita un proceso psicológico de discriminación implícito. Porque vos para matar a otra persona tenés que distanciarte, tenés que deshumanizarlo, tenés que verlo como el otro. Y a mí me preocupa mucho, pensando en estas situaciones de terrorismo y en las condiciones de la creciente marginalidad y pobreza, que la respuesta sea la confrontación bélica, donde se produce automáticamente una situación de discriminación. Ahora, por ejemplo, todos los árabes en los Estados Unidos están siendo señalados, se les está aplicando el "perfil racial" y ese tipo de discriminación va a ser mucho más preocupante, me parece a mí, en la próxima década.

Lo que vos decías me parece que pone en escena, después del atentado a las Torres Gemelas en los Estados Unidos, la dificultad de convivir con la diferencia y ver al otro como un igual pero diferente al mismo tiempo y cómo convivir con el multiculturalismo dado que en Europa, por ejemplo, esto está trayendo una serie de dificultades ya hace varios años.

Con relación a la realidad de Nicaragua (año 2002) ¿Cómo ves la situación política en general y en la situación particular de las mujeres en este proceso?

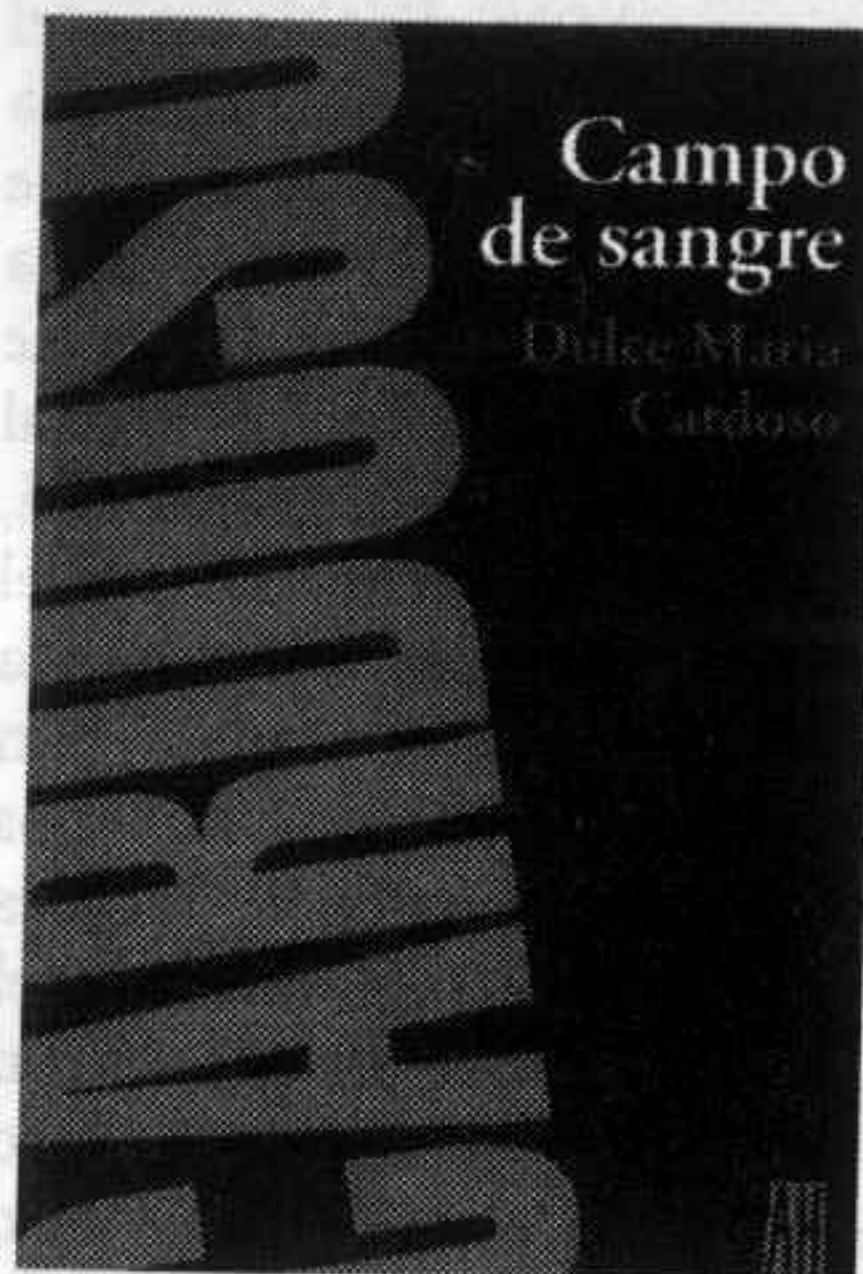
En Nicaragua la situación en este momento es de un impasse porque acaba de tomar posesión un nuevo presidente el 10 de Enero. Hubo un proceso electoral reñido entre el

Partido Liberal, que es el partido que está en el gobierno, y el Frente Sandinista tuvo un momento en que pareció que podía ganar. Pero realmente hubo una votación masiva. Yo creo que es la votación más masiva que se ha producido en América Latina. El 96% de la población salió a votar porque la gente ahora cree mucho más en los procesos democráticos, lo cual es un logro muy grande. Pero la situación en Nicaragua está, como en toda América Latina, afectada muchísimo por el neoliberalismo. El Estado se ha ido reduciendo y con ello la atención a ciertos sectores como la educación o la salud, han ido disminuyendo. Se han privatizado todos los servicios públicos. El año pasado quebraron cinco bancos. Y después de esa situación realizaron un pacto entre el partido del gobierno y el Frente Sandinista en el que consensuaron instituir un sistema bipartidista y cerrar el espacio político para que no pudiera participar en las elecciones ningún otro partido pequeño. Yo estuve muy involucrada en la conformación de una alternativa al Frente Sandinista cuando se empezó a "cerrar" y a estar alrededor solamente de Daniel Ortega en un liderazgo inalterable que se ha mantenido. Él está concentrado y no permite que nadie compita con su autoridad y con su posibilidad. Eso ha estancado el sandinismo y su posibilidad de renovación interna. Estuve participando en este nuevo proyecto, pero no logramos nada, nos quitaron la personería jurídica, no pudimos participar en las elecciones porque cerraron todo el espacio.

Partido, representación y protesta global. Utopías

Por ello ahora estoy empezando a pensar, y para esto ha sido importante estar en el Foro Social Mundial, que quizás la vía de los partidos se nos está agotando y que va llegando el momento en que empezamos a pensar en un suprapartido, en una cosa como ATTAC, por ejemplo, que implicará la globalización de la política, la coordinación política en términos globales, de colectivos, de redes de diferentes organismos, etc, y que pudiéramos entre todos nosotros proponer una alternativa a estos partidos que se han petrificado en sus formas de operar, se han burocratizado y que ya no representan la vitalidad de las masas ni lo que las masas quieren. En esa perspectiva el Foro ha sido un espacio de esperanza importante. Me ha dado una gran esperanza estar aquí porque veo que la vitalidad de los movimientos sociales en América Latina no se ha apagado, muy por el contrario, hay una vitalidad tremenda, parece que está empezando a existir ese espacio de comunicación en que podamos darnos cuenta de lo que estamos haciendo cada uno y en qué podemos articularnos en un todo para, sin jerarquías por el momento, tratar de poder coordinar acciones juntos. El Foro ha sido una acertadísima acción que se ha hecho, que ha estado muy rico en términos de las discusiones, de la multiculturalidad, de la participación masiva de la gente. Este es un momento en que muy a menudo uno se deprime porque pareciera que los obstáculos fueran insuperables y que hemos entrado en un mundo donde el capitalismo reina invicto y donde no hay nada que hacer. El fin de la historia de Fukuyama. Pero yo creo que viniendo a este Foro y viendo lo que está pasando uno se da cuenta de que lo que falta es que desenvainemos la imaginación como un arma y que realmente nos tomemos ese espacio de la creatividad, del mundo mejor, del mundo posible y que no dejemos de creer y de soñar.

(*) María Alicia Gutiérrez es Licenciada en Sociología. Coordina el Grupo de Trabajo de Género del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y colabora en diversas investigaciones del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES). Actualmente se desempeña como profesora adjunta de la materia Principales corrientes de pensamiento contemporáneo y es titular del Seminario Las fisuras de la teoría: el género en perspectiva de la Carrera de Ciencias Políticas de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

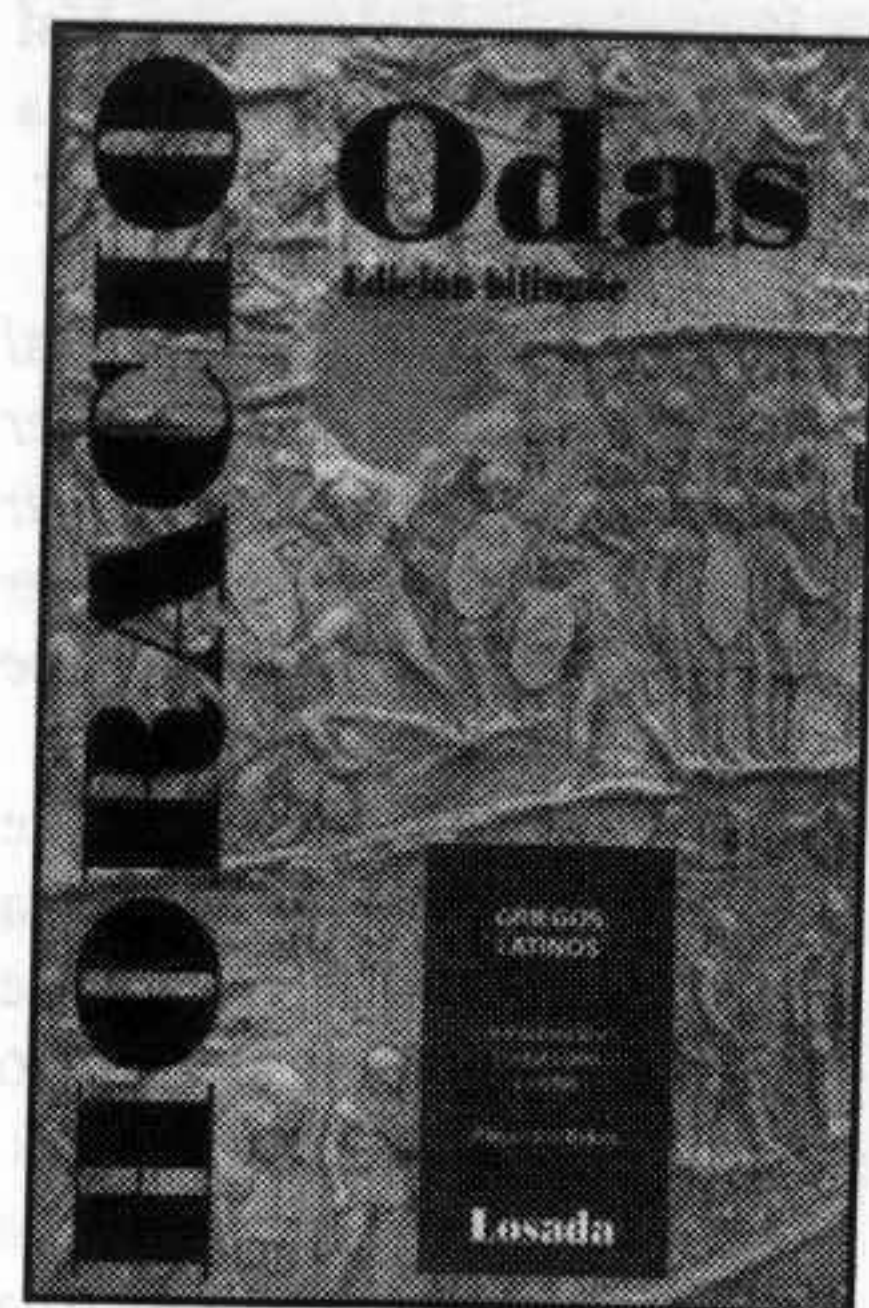


Campo de sangre.
Cardoso, Dulce María
Adriana Hidalgo Editora
Bs Aires, 2005, 303 pp.

Cuatro mujeres esperan, en una sala, a ser interrogadas. Madre, ex-mujer, pensionista y amante de un asesino, se escrutan con las miradas. Un crimen fue cometido y está por determinarse si el delincuente está o no en su sano juicio.

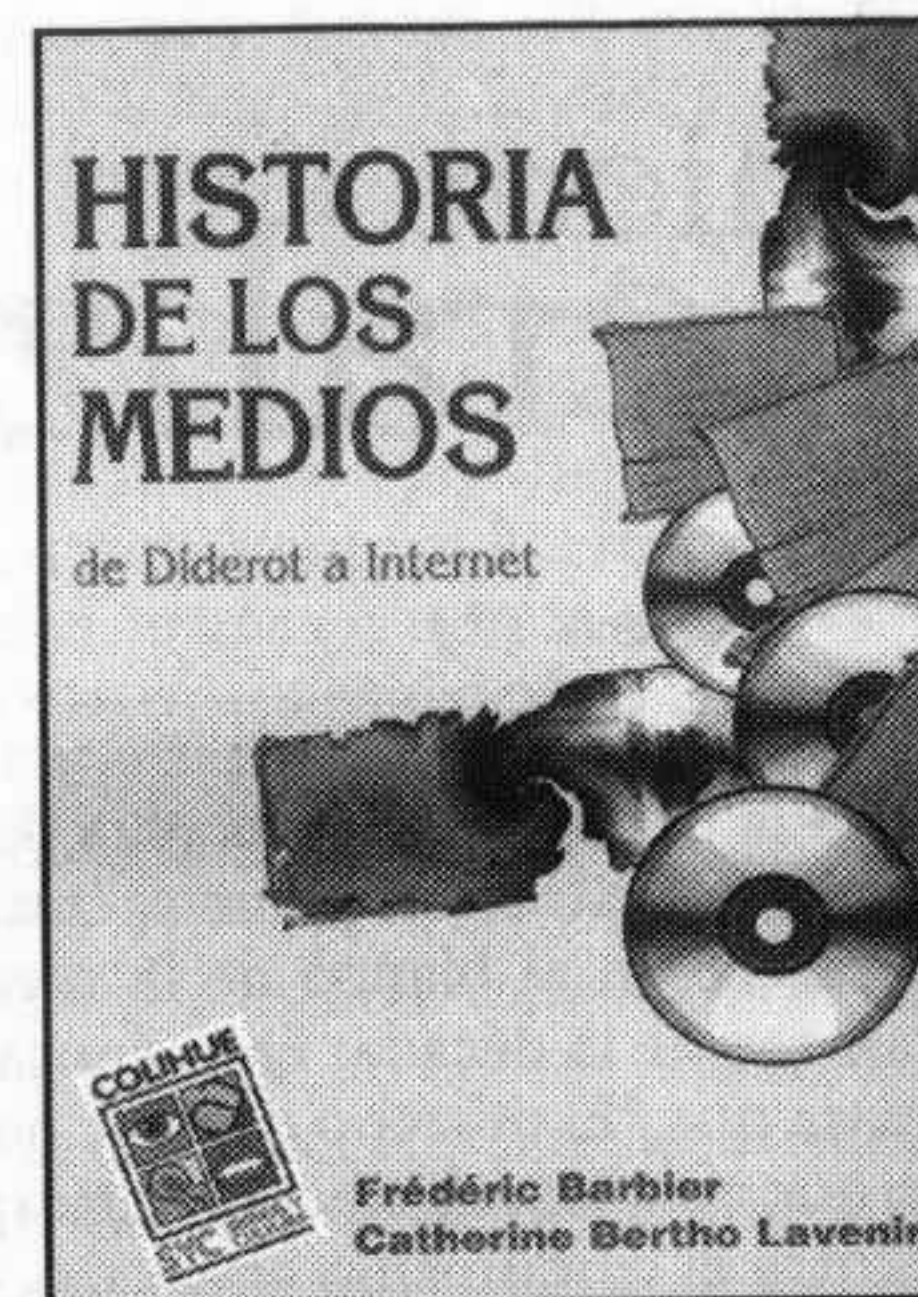
A través de un narrador omnisciente que parece estar hasta en los intersticios de las paredes del recinto, los pensamientos malignos de las mujeres se entrecruzan con la historia del crimen cometido. Los sucesos son narrados en forma paralela, el pasado del asesino y el presente de las mujeres que estuvieron con él en determinados momentos y que ahora deben contestar preguntas sobre su personalidad.

Campo de sangre es el resultado de una búsqueda de felicidad de un personaje que termina matando a una mujer, en la pensión en que él vive, sin que se explique nunca quién era esa mujer, ni los motivos del crimen. La banalidad de un asesinato, a cambio de la felicidad de una vida, que transcurrirá, tal vez, en un manicomio.



Odas
Horacio
Editorial Losada
Buenos Aires 2005. 457pp

La editorial Losada acaba de editar las clásicas *Odas* de Quinto Horacio Flaco, una de las pocas obras líricas que se conservan completas desde la Antigüedad. Horacio (65-8 A.C.) nació en Venusia (Italia). Estudió filosofía en Roma y Atenas e integró la Academia. Luchó en el lado del ejército republicano que cayó derrotado por Marco Antonio y Octavio (después Augusto) en Filipos. Gracias a una amnistía general volvió a Roma y rechazó el cargo de secretario personal de Augusto para dedicarse a escribir poesía. Cuando Virgilio conoció sus poemas, hacia el año 38 A.C., le presentó al estadista Cayo Mecenas, un patrocinador de las artes y amigo de Octavio, que le introdujo en los círculos literarios y políticos de Roma. La poesía más importante de Horacio se encuentra en las *Odas*, donde predica la paz, el patriotismo, la amistad, el amor, el vino, la sencillez y los placeres del campo. La edición, bilingüe, fue traducida por Alejandro Bekes, quien compuso las notas y la introducción al volumen.



Historia de los medios.
Barbier, Frédéric y Bertho Lavenir, Catherine,
Editorial Colihue,
Bs Aires, 1999.

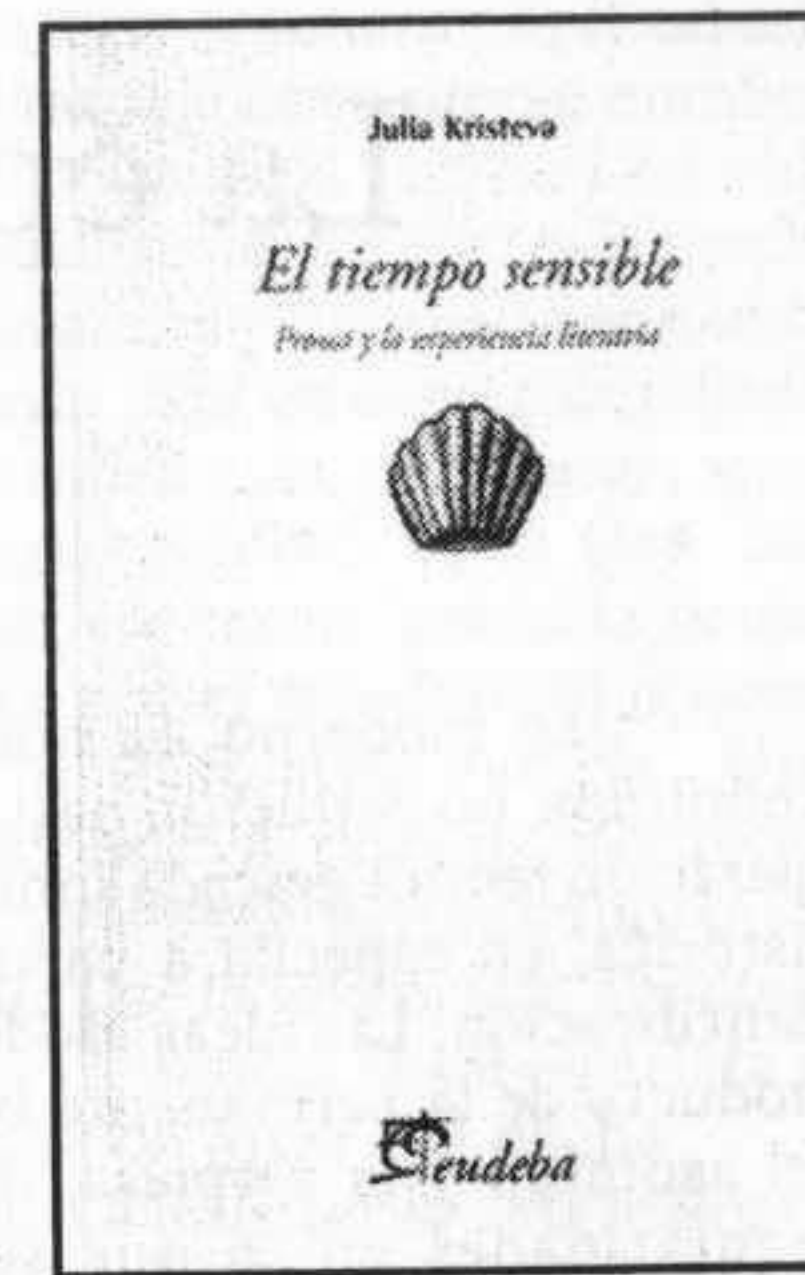
El papel vital que juegan los medios en la sociedad es, hoy más que nunca, indiscutible. La irrupción de Internet como medio masivo y "democrático" - el viejo sueño de la aldea global macluhaniana - es el punto final que los investigadores franceses ubican en su Historia de los medios. El análisis, que parte desde la aparición del enciclopedismo y la utopía ilustrada de listar sistemáticamente todos los saberes de la humanidad no es meramente cronológico ni centrado en el esquema duro de los años. A pesar de la obvia referencia a ellos, por tratarse de una historia, Barbier y Lavenir hacen hincapié en la necesidad de cruzar el rol de los medios con las repercusiones político-sociales. En un mundo hiperpoblado de información y no de tanta reflexión, el estudio historiográfico centrado en la sociedad francesa, a pesar de las peculiaridades de cada caso, bien vale para aventurarse a la comprensión del funcionamiento de los medios en el ámbito nacional.

El tiempo sensible. Proust y la experiencia literaria.
Kristeva, Julia
Editorial Eudeba
Buenos Aires, 2005, 458pp.

Este libro, traducido por primera vez al castellano por la Editorial Universitaria de Buenos Aires en su colección Pensamiento Contemporáneo, es uno de las más importantes que se han escrito en torno a la celebre obra de Marcel Proust.

Julia Kristeva, semióloga, lingüista y psicóloga, conocida internacionalmente a partir de la publicación de *Semiótica* (1969) y *La revolución del lenguaje* (1974), analiza con detalle riguroso *En busca del tiempo perdido*. Examina los ricos personajes de Proust (Swann, Odette, Bloch, Oriane, Verdurin, Albertine, Charlus, etcétera), reconstruye sus relaciones, la trama que se establece entre ellos, sus percepciones y sus fantasmas.

Kristeva establece los diferentes tiempos con que Proust dota su escritura y su construcción mínima y en detalle que, sin embargo, convierte a sus personajes en seres híbridos y confusamente pasionales, restableciendo ese "tiempo perdido" de las pasiones y el amor.



Tiempo Pasado
Beatriz Sarlo
Editorial Siglo XXI
Bs. As, 2005, 166pp.

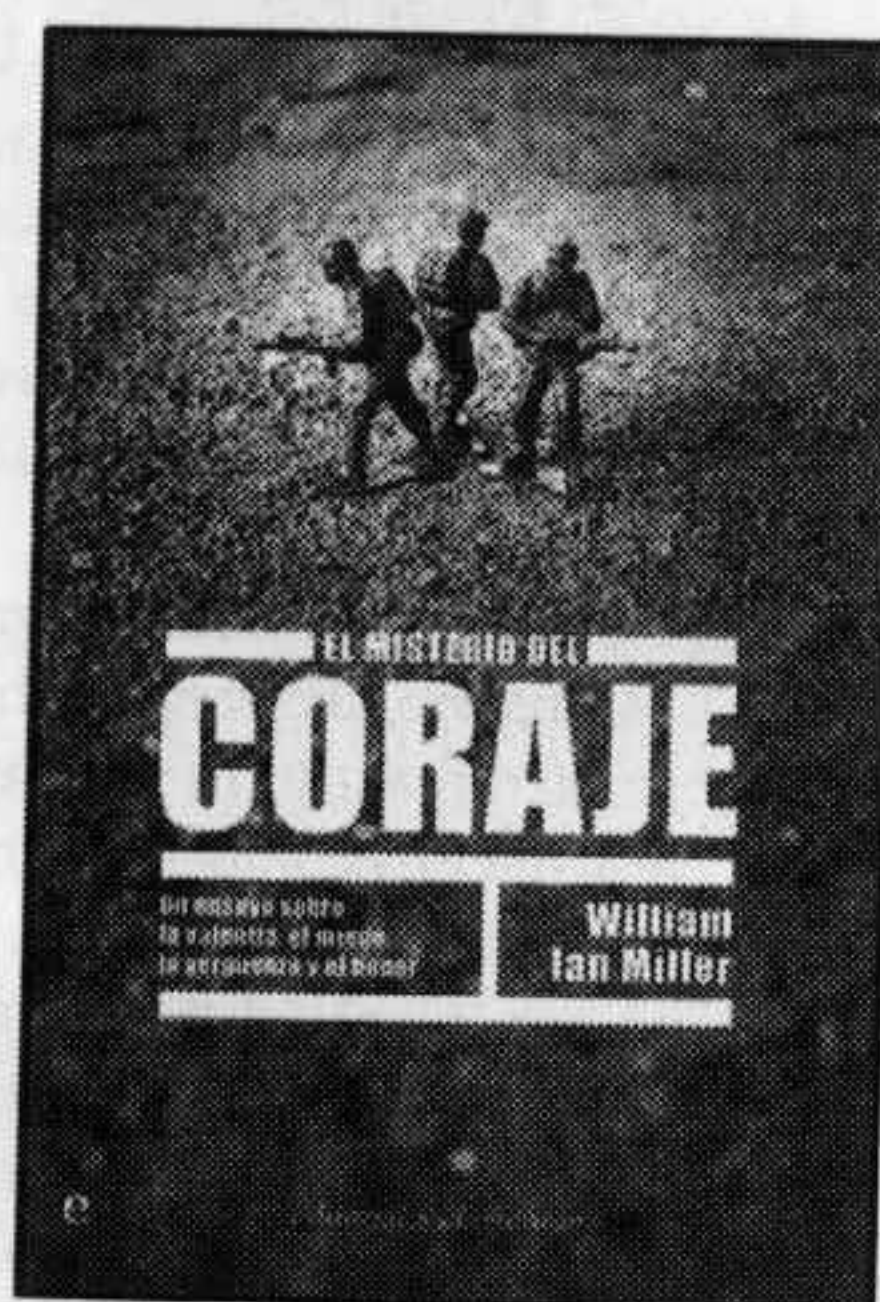


Una de las claves para analizar el contexto de un fenómeno de la vida cotidiana es extrañarse de aquello que se antoja como natural, observarlo como si fuera extraordinario, por fuera de su naturalidad.

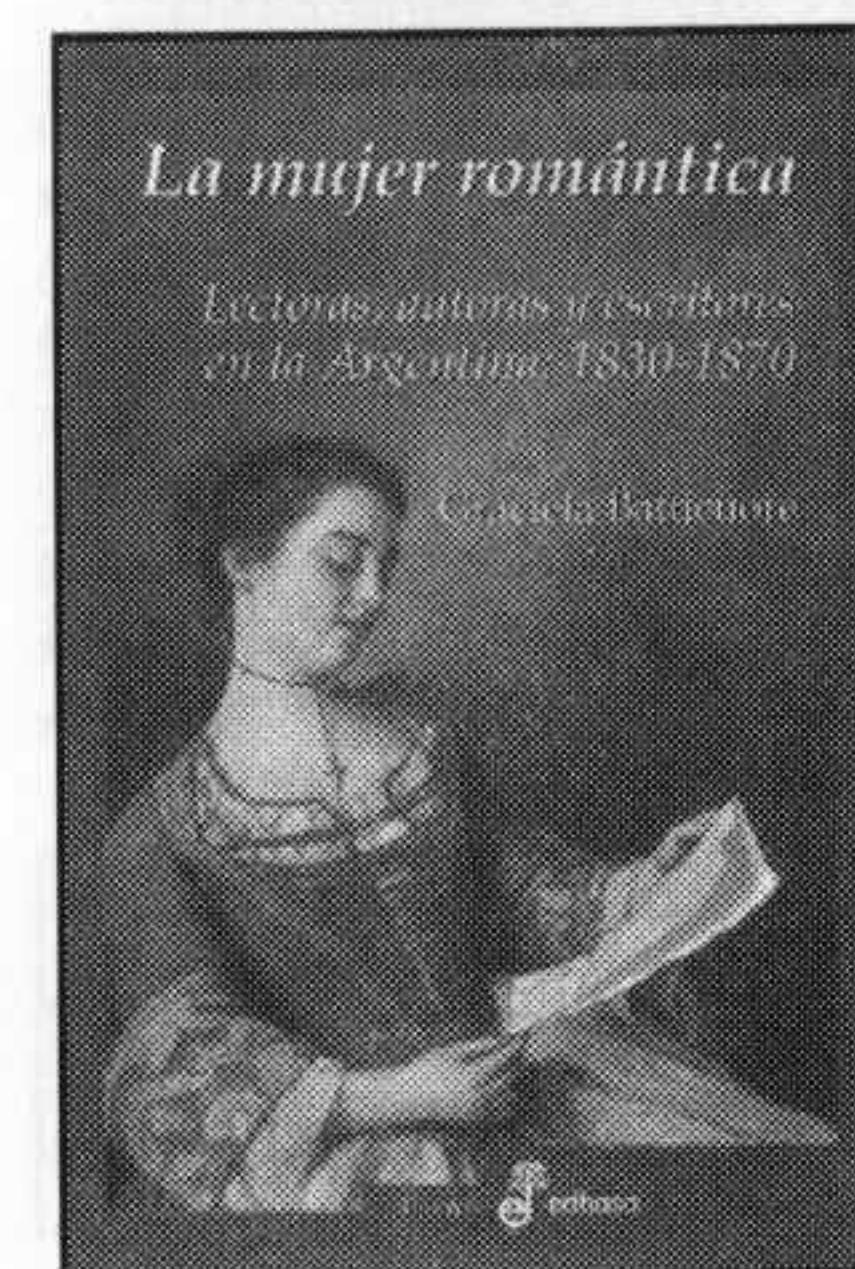
Beatriz Sarlo analiza la construcción de la verosimilitud que opera por detrás del testimonio en primera persona, desmenuza sus implicancias en la narración contemporánea sin olvidar una peculiaridad de nuestro país. El testimonio en primera persona fue una de las herramientas más importantes para juzgar a la última dictadura.

Al citar a Susan Sontag se devela una de los pilares del libro "es más importante entender que recordar, aunque para entender sea precio, también recordar." El recuerdo por sí mismo no arroja luz sobre la problemática, es necesario entender, poner en práctica una posición crítica y reflexionar sobre las causas que permitieron el hecho que se recuerda.

El misterio del coraje
Miller, William Ian
Sudamericana
Bs. Aires, 2005, 407 pp.



William Ian Miller recorre un tema poco frecuente para la literatura ensayística. Valentía, miedo, honor, vergüenza, se entrelazan en una discusión que por momentos puede suscitar debates, interrogantes, cuestionamientos, pero que nunca escapa de la estructura argumentativa fundada en una vasta bibliografía. El punto de vista del autor no deja de ser controvertido, pues el coraje es el eje de las decisiones del hombre, en combinación con sentimientos que pueden desembocar en humillación o violencia física. El análisis de los arquetipos construidos por la sociedad occidental es quizás uno de los hallazgos más sobresalientes del profesor de Derecho de la Universidad de Michigan. ¿Por qué el coraje se asocia a rasgos físicos? ¿Por qué quien tiene más coraje más valorado es? ¿Por qué es mejor vista la temeridad que el miedo? Miller despeja los interrogantes a partir de una prosa dinámica que hace que la lectura no se trabe en ningún momento.



La mujer romántica
Baticcuore, Graciela
Editorial Edhasa
Buenos Aires, 2005, 366 pp.

El período elegido por Graciela Batticuore para estudiar el lugar de la mujer argentina coincide con la conflictiva conformación del Estado Nacional. Entre 1830 y 1870 se sucedieron innumerables discusiones en torno al federalismo y el unitarismo, la libre navegación de los ríos, la centralización de la aduana, la liberación de barreras internas. Marcado por la concreción por escrito de una Constitución Nacional en 1853, el lapso abarcado por *La mujer romántica* presenta diversas cuestiones en torno a la redacción de textos y a la presencia femenina en el ámbito de las letras. Son analizadas exhaustivamente producciones de Mariquita Sánchez de Thompson, Eduarda Mansilla y, por supuesto, Juana Manuela Gorriti. El enfoque ensayístico propuesto por Batticuore confluye con un momento de la literatura que se planteaba la viabilidad o no de darle espacio y voz a quienes hasta el momento la tenían vedada. *La mujer romántica* ofrece la mejor imagen de esa génesis. La reconstrucción de un proceso oculto en el desarrollo de la literatura.

María del Carmen Alzugaray

Correctora Nacional
de textos para empresas

m_alzugaray@yahoo.com.ar
4926 - 0759

Lic. Laura Celdrán
Psicóloga UBA

Guayaquil y J. M. Moreno
4922-6177

lauraceldran@yahoo.com.ar
15-5-384-5778

-pasaje urBAno-

Turismo nacional e internacional.
Totalmente equipado y amoblado. - Precios por persona.-
Ubicación en zona norte de la ciudad de Bs As. -
Internet, Teléfono y T.V por cable.

consultas (011)4521-2358
Pasaje_urbano@yahoo.com.ar

La época del aburrimiento generalizado

por Gabriela D' Odorico (*)

Lo moderno, lo nuevo, lo actual, utilizados como sinónimos, no perdieron hasta el día de hoy su atractivo. Una operación teórica gestada simultáneamente con la modernidad histórica, en especial a partir del siglo XVII, cristalizó esa identificación. Las ideas modernas se caracterizan por ser un producto de la permanente búsqueda de la novedad, efectos del asombro y la sorpresa, descubrimientos explicativos de regularidades en lo que se presenta como diferente o irrupciones que vuelven visible lo oculto en la monotonía cotidiana. La seducción que las mismas provocan proviene de su eventual asociación con hacer efectivo nuestro propio pensamiento, posibilitar la práctica de nuestra libertad o convertir la imaginación en un acto creativo único. En definitiva, las ideas modernas, se hacen presentes en tanto las pensamos. Por ello, en algún lugar imaginario, las mismas asaltan nuestra memoria e invaden nuestro lenguaje convenciéndonos de que abandonarlas significaría, a la vez, renunciar a la vida. Sin embargo, muchas veces nos preguntamos si no habremos decidido ya ese abandono. Son esos largos períodos en los que el mundo se nos aparece como un lugar en el que todo está inventado, en el que las libertades democráticas se les garantizan a quienes comprenden el único modo en que se obedecen las leyes y, además, en el que lo diferente se exhibe como una patología que afecta algún tipo de equilibrio natural. Así, nuestra vida puede volverse armónica y serena si transita los senderos minuciosamente planificados para nosotros, pero, a la vez, puede sumergirnos en una cálida y pesada modorra. Por eso, escuchar o leer que en algún lugar del mundo alguien afirma sin demasiada vehemencia que "el liberalismo político tiene una influencia benéfica extraordinaria sobre lo que llamamos instituciones democráticas, sobre la reflexión de la democracia" sólo parece sumar algunas palabras vacías más a los discursos de nuestro entorno. Casi como en un juego podríamos arrojar, y con certeza, nombres de reconocidos periodistas, políticos e intelectuales que suscribirían sin inconvenientes a semejante aseveración. Incluso, sorteando el compromiso particular de nuestro acuerdo o desacuerdo, sabríamos ensayar sin error lógicas posibles de fundamentación. Para ello se trataría, simplemente, de elegir alguna de las variadas fórmulas de justificación circulantes entre las que se recurre al progreso político y cultural, a la pertenencia a una clase social, al modo en el que se ejerce la dominación, o bien a los efectos inevitables de la ideología en la época de los medios de comunicación de masas.

Claro que poniendo algo de atención descubriríamos, sin esfuerzo, que el autor de las mentadas palabras es el mismo que sostuvo duramente consignas como "En este momento, el objetivo es derribar al régimen". Rápidamente el desconcierto nos sacudiría de nuestro sopor y nos animaría a tejer algunas relaciones. Mientras la última consigna la gritaba un estudiante veinteañero de la Universidad Francesa de Nanterre en 1968, la primera era la respuesta que un diputado europeo residente en Alemania daba este año a un periodista. Esta misma persona no es otro que Daniel Cohn-Bendit, ex-líder de la revuelta estudiantil de mayo de 1968 y hoy, autodefinido como liberal libertario, representante por los Verdes en el Parlamento Europeo.

La huelga estudiantil que, en París, la Universidad llevó adelante durante tres semanas, en congruencia con una significativa huelga obrera, le valió el apodo de Dany "el rojo". Se convirtió en el líder indiscutido y principal animador de

los "iracundos" de Nanterre, en el anfiteatro denominado, para la ocasión, Che Guevara. Hijo de refugiados de guerra judíos alemanes en Francia, con su paso por la Universidad se ubicó en el blanco de la revuelta y en el pelirrojo más famoso de la década. Eran épocas en las que se afirmaba en masa que "El derecho de vivir no se mendiga, se toma", con lo que esta manifestación anticapitalista, a la vez, arremetía contra el comunismo soviético. Escritores y filósofos como Sartre, Lefebvre, Lacan, Marcuse, Blanchot y Gorz daban a conocer en un documento público: "Estamos dispuestos a afirmar que, frente al sistema establecido, el movimiento estudiantil es de una importancia capital y quizás decisiva, ya que, sin hacer promesas y, por el contrario, descartando toda afirmación prematura, o pone y mantiene una potencia de rechazo capaz, creemos nosotros, de abrir un porvenir". Los primeros versos que Julio Cortázar escribía en *La poesía está en la calle*, sintonizaban con las resonancias artísticas y políticas de ese famoso mayo:

"Escucha amor, escucha el rumor de la calle,
eso es hoy el poema, eso es hoy el amor.
El ritmo, una vez más, es el solo pasaje:
Rodin, Uccello, Cohn-Bendit, Nanterre,
la voz de Elena Burke y de Catherine Sauvage,
la primera barricada al alba en el Boul'Mich'
el café que se bebe entre dos manifiestos..."

Sumergido en la lucha estudiantil, Dany "el rojo" afirmaba exultante: "Hay que abandonar la teoría de la *vanguardia dirigente* para adoptar la teoría más simple y honrada de la minoría actuante que desempeña el papel de un fermento permanente, que impulsa a la acción sin pretender dirigirla". En consonancia con el proceso, Herbert Marcuse respondía a la prensa: "Los estudiantes saben que la sociedad absorbe las oposiciones y presenta lo irracional como racional. Sienten más o menos claramente que el hombre 'unidimensional' ha perdido su poder de negación, su posibilidad de rechazo. Entonces, ellos se niegan a dejarse integrar en esta sociedad."

Pero ese nuevo amanecer fue rápidamente abortado con un duro enfrentamiento policial, y Dany "el rojo" fue expulsado por el gobierno de Charles De Gaulle. En los periódicos se lo acusaba de judío, alemán, intruso y extranjero metido en casa ajena, en un país cuyo *slogan* era "Francia para los franceses" Y por eso, también, el Partido Comunista lo acusaba de "desviacionista de izquierda", "anarquista" y "provocador de una guerra civil". Fue Jean-Paul Sartre, en solidaridad con los estudiantes en rebeldía, quien denunció públicamente al Partido Comunista oficial por su complicidad con De Gaulle en vista de futuras elecciones.

La salida de Francia e inmediata llegada a Alemania lo convirtió en Daniel Cohn-Bendit, un militante por la ecología que llegó, en los '80, a ser adjunto del alcalde de Francfort y, finalmente, al parlamento Europeo en 1994. Cortázar había escrito en sus inflamadas *Noticias del mes de mayo* un elogioso y extraño augurio: "Fijese qué lástima, pensar que iban tan bien hasta hace unos años, a pesar de ciertos excesos verbales, y ahora así de golpe.../Debe ser el oro de Moscú, a menos que sean dólares de la CIA, que también pagó a Cohn-Bendit". Actualmente, Cohn-Bendit se presenta, en su página *web*, como periodista, político, diputado europeo, presidente del Grupo Verde o Alianza Libre

Europea en el Parlamento Europeo. Agrega allí que su fama proviene de haber sido vocero y líder de la revuelta de mayo del '68. Se declara, hoy, un apasionado del fútbol. También afirma sonriente frente a los medios de comunicación: "Creo que se puede defender perfectamente la idea de una economía social de mercado en la que habría empresas autogestionadas democráticamente por los asalariados. Hay viejas ideas que vienen de la izquierda, de los movimientos libertarios, que se podrían integrar en el universo de una economía social de mercado". El célebre y joven vanguardista rojo devino en un señor mayor, político verde en el concierto democrático europeo.

Son diversas las razones por las cuales alguien puede ser popularmente apodado el "rojo". Son asociaciones inmediatas el color del cabello o la estable tonalidad del cutis que manifiesta agitación o vergüenza. En épocas más sórdidas de nuestro país, dicho nombre era, sencillamente, una condena moral por participar de un puñado de ideas afines a una ideología "subversiva" y "extranjera". En una recorrida literaria, tal denominación puede también aludir tanto al color de ropa o de barba como a una significativa cantidad de sangre ajena desparramada. Es particularmente llamativa la interpretación de un mito griego contemporáneo que Marguerite Yourcenar hace en su cuento "La viuda Aphrodisia", llamado en su primera edición justamente, "El jefe rojo".

Kostis, apodado "el rojo", es un ladrón, asesino por encargo, de vida nómada entre las montañas, jefe de una banda de salvajes al acecho de un pueblito campesino y famoso en la feria de caballos por negociar amenazando con la muerte. Para los vecinos, esta bestia carnícera atenta contra la tranquilidad de la vida pueblerina. Kostis había asesinado hacía ya seis años a un respetado religioso del pueblo, habiéndose convertido previamente en el amante de su bella y joven esposa Aphrodisia. Varios hechos de la misma especie, perpetrados por la banda, expandieron el terror y el odio entre los campesinos. Finalmente, el domingo de San Jorge, el jefe "rojo" y sus secuaces fueron baleados, apresados, torturados a navajazos y desangrados por degüello. Tres días enteros sus cabezas se exhibieron en picas alrededor de la plaza pública mientras la pila de cuerpos degollados, en la puerta del cementerio, esperaba la incineración conjunta. La calma, por fin, retornaba al pueblo.

Para Aphrodisia comienza un duelo febril, sacrilego y auténtico, que crece con el ascenso del sol del mediodía y del calor sofocante. El zumbido lento de los insectos, el pesado sueño de los perros y la recuperación de la habitualidad de la siesta detienen el tiempo. Sin embargo, el jefe "rojo", ahora un

cuerpo decapitado, es todavía una amenaza. Aphrodisia descubre, en el brazo inerte, el tatuaje de su propio nombre, con lo que el terror a la lapidación o al entierro en vida terminan por enloquecerla. Con desesperación cava la tumba de su viejo marido, en la que un ataúd polvoriento con unos pocos huesos, ofrece todavía lugar para un cuerpo degollado. Casi extenuada, culmina con la difícil tarea para, luego, apropiarse de la cabeza del jefe "rojo" exhibida en la pica. Llorando, sin saber dónde guardar ese tesoro preciado oculto bajo su vestido, es descubierta por el sepulturero a quien engaña diciéndole que sólo robó una sandía. Una persecución en la altura de las montañas, cerca de precipicios que conducen al mar, entre violentos desprendimientos pedregosos, culmina con la caída de la joven, aún abrazada a su único bien, en un abismo. De fondo, el sol escarlata se sumerge con ella en el mar, dejando lugar a la noche.

Las metáforas se repiten. La quietud, la vida rutinaria de las costumbres y la adaptación a una supuesta regularidad natural, de vez en cuando, se ve alterada. Así, algún "jefe rojo" genera pasiones encontradas, convirtiéndose en un chivo expiatorio para la catarsis de la comunidad. La muerte, la expulsión, la adaptación o la decapitación se llevan con ellas toda posibilidad de cambio. El mayo francés había sacudido a la sociedad francesa del aburrimiento y la quietud. Un periodista escribía en *Le Monde* dos meses antes de los acontecimientos: "Los franceses se aburren, no participan ni de cerca ni de lejos en las grandes convulsiones que sacuden el mundo... La juventud se aburre... El general De Gaulle se aburre... Sólo unos cuantos centenares de miles de franceses no se aburren: parados, jóvenes sin empleo, pequeños campesinos aplastados por el progreso, víctimas de la necesaria concentración y de la competencia cada vez más dura, ancianos más o menos abandonados por todos..." Aquellos que hasta ayer se despertaban, hoy parecen estar sumidos en una abrumadora siesta pueblerina pero en cómodas camas europeas, aburridos en la habitualidad pero poseyendo la tecnología de punta, y autoproclamándose junto con el *establishment* víctimas de la situación política internacional sin explicar que ellos mismos la produjeron.

(*) Gabriela D' Odorico es graduada en Filosofía (UBA). Especialista en Filosofía Política y Ética. Se desempeña como docente e investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales y en el Ciclo Básico Común de dicha Universidad. Ha publicado artículos en libros y en revistas especializadas. Dicta cursos y seminarios de filosofía en diversas insituciones terciarias y universitarias en los niveles de grado y de posgrado.

www.nodari.com.ar todo para tu bici	www.juegosdesalon.com
www.sermaestro.com.ar recursos para docentes	Poesía Clínica de obra Revisión exhaustiva, crítica impiadosa Griselda García 155-723-2277 celdagris@hotmail.com

Raúl Rivero
ALTA PELUQUERÍA
LAVALLEJA 191 - (1414) Capital Federal
Teléfono 4855-1861

Lic. Emilce Strucchi
Psicoterapeuta
Orientadora
Counselor
Universidad de Minnesota
Adolescentes y adultos
Informes: 4555-3524
15-5717-7425

El infierno son los Otros

No hay cadena significativa sin un chino, un árabe, un negro que pasan la cabeza y vienen a turbar la noche de un blanco paranoico.
G. Deleuze

Por Jorge Hardmeier (*)

Uno de los textos fundantes de la literatura argentina, "El matadero" de Esteban Echeverría, relata cómo un unitario se acerca a los suburbios, adentrándose en territorio enemigo, el matadero donde trabajan los bárbaros federales, *la chusma*: Los Otros. Invasión de territorio, el de los bárbaros, donde se habla una lengua baja, llena de matices, en contraposición con el habla alta, atildada del *cajetilla* unitario. La confrontación, el choque civilizatorio - barbarie formulado por Sarmiento se produce, el odio emerge y la violencia se ejerce sobre el cuerpo. El unitario es ultrajado y asesinado en el matadero. Territorio, violencia en el lenguaje y sobre los cuerpos: de estos tres aspectos dará cuenta la literatura argentina, al menos hasta Osvaldo Lamborghini. Lenguaje culto y lenguaje popular: marca sobre el lenguaje. Invasión del territorio, del ámbito considerado como propio: marca sobre el territorio. Flujos más o menos explícitos de violencia: marca sobre los cuerpos. Frente a Lo Otro, el miedo a lo otro de las clases civilizadas o dominantes, la literatura optó por dos cauces: la paranoia, como es el caso de "El Matadero", o la parodia. Escrito en 1838, este relato permaneció inédito hasta 1874. Juan María Gutiérrez lo halló entre los papeles de Echeverría, que murió exiliado en Montevideo. El exilio como salida a la paranoia provocada por el avance de Lo Otro no culminaría con Esteban Echeverría.

Dos cuentos de "Bestiario" (1951), de Julio Cortázar, suponen una suerte de paranoia ante el avance de las masas populares que nutrían al peronismo: "Casa tomada" y "Las puertas del Cielo". Leer "Casa tomada" como una metáfora sobre la invasión por parte de lo popular del territorio reservado a las clases medias, es ya un lugar común. Pero puede ser leído sólo como una metáfora del horror ante la convivencia con una realidad no identificada pero existente, lo otro desconocido y por eso más espeluznante. "Las puertas del cielo" es explícito. En ambos cuentos (y en gran parte de su obra) el personaje héroe de Cortázar es el tipo sagaz, culto y conocedor: un esteta. Tal el personaje de "Casa tomada" y tal el Dr. Hardoy de "Las puertas del cielo": este es un coleccionista de experiencias de la otredad, un *Virgilio* que desciende al *infierno* de las clases bajas, territorio de Lo Otro, donde habitan *los monstruos*. La mirada sobre ese mundo popular, territorio de los *negritos*, los *cabecitas negras*, es distante y despreciativa, con una dosis de fascinación, la que posee el coleccionista por el objeto exótico y vulgar. "Las puertas del cielo" es un relato reaccionario sobre el peronismo. Cortázar, años después: *Ese cuento está hecho sin ningún cariño, sin ningún afecto, es una actitud realmente de antiperonista blanco*. Si en "Casa tomada" Lo Otro invasivo es una presencia sin rostro, en "Las puertas del Cielo" sí lo tiene: un rostro monstruoso, de negro peronista, con sus costumbres y lenguaje, invadiendo el orden exquisitamente establecido. Cortázar, paranoico al fin, se autoexilió en 1951. Abandonó, como el protagonista de su cuento, *la casa*, una Argentina invadida por las hordas monstruosas del peronismo.



Germán Rozenmacher utiliza la parodia en "Cabecita negra" (1962), para burlarse de toda la literatura que, desde "El Matadero" hasta Cortázar, pasando por "La fiesta del monstruo" de Borges y Bioy, representa en forma paranoica ese mundo conformado por "Los Otros", los bárbaros, los monstruos, los cabecitas negras. Al señor Lanari, personaje del cuento, le invaden la casa dos negros: una mujer joven y un policía (¿cómo? ¿la ley también es ocupada por los monstruos? debe ser un asesino disfrazado de policía), hermano de aquella. *La casa estaba tomada*: la referencia es directa. "Cabecita negra" es una relectura del lugar común de la crítica que tomaba el cuento de Cortázar como una metáfora sobre el avance de las masas peronistas. Es, también, una ficción irónica sobre la paranoia de las clases medias ante el avance de los sectores populares. Es a partir de una frase, *El señor Lanari recordó vagamente a los negros que habían lavado alguna vez las patas en las fuentes de Plaza Congreso*, que el cuento de Rozenmacher puede ser leído como la invasión, la toma del territorio de la clase media por parte de aquellos *monstruos* retratados por Cortázar. Este Lanari, descendiente venido a menos del unitario de "El Matadero" y del Dr. Hardoy, es el típico clase media argentino, racista, miedoso, cuya relación con la cultura pasa por tener una biblioteca llena de libros que no ha leído. Un fascista, se sabe, es un burgués asustado. "Cabecita negra" parodia la literatura paranoica anterior y se vuelve, a la vez, premonitorio. Lanari: *La chusma... hay que aplastarlos, aplastarlos... tenemos toda la fuerza pública y el ejército*. Y, respondiendo a la paranoia de las clases dominantes, años después, acudió el ejército.

Osvaldo Lamborghini es el componente *sucio* de esta galería. Sus grandes temas fueron la violencia política y la violencia sexual y la mixtura de los códigos del habla. En su cuento "El niño proletario" (1973), no hay metáfora alguna: se narra el sacrificio de un niño obrero a manos de tres niños burgueses. La violencia es política y se ejerce sobre los cuerpos: sobre el cuerpo del Otro, el negro, el monstruo, el proletario. Pues la violencia la ejerce el poder. Y la violencia alcanza al lenguaje. La voz es de los niños burgueses, de esa clase. La maestra de inferior, burguesa al fin, ha modificado el nombre del niño proletario: Stropani ha dado lugar a *¡Estropeado!* El niño proletario, que con el correr de los años *se convierte en hombre proletario y vale menos que una cosa*, ya no tiene voz, sólo la cara blanca de terror ante la violencia de la clase dominante. El cuento de Lamborghini es una versión hipersexualizada de "El Matadero" e intenta constituirse, como el relato de Echeverría, en texto fundante de una tradición. De hecho, la escritura de Osvaldo Lamborghini anticipó toda la literatura política posterior a él. "El niño proletario" da cuenta de que la violencia del poder, de la autoridad, se ejerce sobre los cuerpos de aquellos otros, monstruosos, invasivos. El odio se inscribe en los cuerpos, alcanzando en este cuento un grado máximo de paroxismo. La paranoia de la clase dominante ha dado paso a la violencia, latente ya en el cuento de Rozenmacher. Lamborghini también se torna premonitorio: el cuento anticipa el horror que se preparaba en la Argentina. Si en "El matadero", en los cuentos de Cortázar y de Borges y en "Cabecita negra" había una división entre lenguaje culto y lenguaje vulgar, Lamborghini la suprime: los códigos se mixturán: lenguaje arcaico, consignas políticas, giros poéticos. Pero el proletario ha perdido su voz. La violencia del poder tajea los cuerpos y el lenguaje.

(*) Jorge Hardmeier ha publicado dos libros de cuentos: *Sobrespejos* y *Animales íntimos*. También colaboró con dos de los libros de la colección para principiantes dedicados a Antonin Artaud y Edgar Allan Poe. Publicó ensayos, críticas y entrevistas en diversas publicaciones de la Argentina y el resto de América. Desde 1999 y hasta 2005 fue el secretario de redacción de la revista *El Anartista*.

DA
FORO GANDHI

Avda. Corrientes 1743
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
tel.: 4371.8373
mail: info@casonadelarte.com.ar



Fábrica de sillones
Sofacamas - Esquineros
Juegos de living - Retapizados
Presupuestos s/cargo

ARS Interiores Av. Carabobo 52
tel. 4632-8001 - www.arsinteriores.com.ar
arsinteriores@yahoo.com.ar

Avendaño&Primbas
ESTUDIO DE ARQUITECTURA

30 AÑOS DE TRAYECTORIA

PROYECTO Y CONSTRUCCION DE
OBRAS NUEVAS- RECICLAJES- REFORMAS

GORRITI 4478 CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES
TELS. 4831-2682 / 4834-6261 primbas@ciudad.com.ar

LIBRERIA "EL TÚNEL"

Compra - Venta de libros antiguos y usados
Libros antiguos, Primeras ediciones,

Avenida de Mayo 767
Capital Federal · Tel: 4331-2106
e-mail: el_lenut@hotmail.com

Adhesión

Roberto Fassolari y Familia

Consultores
Integrales
de Empresas S.A.

Realizamos asesoramientos
impositivos y previsionales
Auditorías y Balances,
Conducción estratégica
de Recursos Humanos

Lavalle 643. 8° "A"
Tel: 4-326-6024 / 4-326-6026

Reconocimiento

por Noé Jitrik (*)

Acostado, como cuando era adolescente y la soledad tenía el atractivo de un descubrimiento que podía darse en el sueño de la primera tarde, escucho por la radio el Concierto para piano número tres de Prokofiev. Conocía esa obra, creo, o la reconozco pero la experiencia de esta particular y casi onírica escucha ahora es radical: esa obra es brillante y a la vez profunda, términos que suelen ser antagónicos, y me entrego, pero al mismo tiempo no puedo no pensar en Prokofiev, de quien sé muy poco, sólo que se quedó en un país que no parecía inclinado a comprender ni esta ni otras magnificencias. Pero tal vez me equivoco, tengo prejuicios sobre lo que pasaba en su Rusia natal y quizás el propio Stalin, sensible, como se sabe, al arte de vanguardia, lo admiraba y lo escuchaba con arrobos haciendo la siesta, como yo, pero en el Kremlin.

Sin duda, Prokofiev era, por contraste, muy conocido y muy considerado fuera de su país: formaba parte de eso que podemos llamar "la" música del Siglo XX, a la altura de Strawinsky o de Messiaen o de Varèse, en suma, de los grandes innovadores, con algo de clásico por añadidura. Pero a ello se añade, en esa tarde en la que escucho acostado, otra circunstancia, igualmente impresionante: Martha Argerich es la solista.

Lo puedo percibir: esa conjunción es algo fuera de lo común, tanto como es cuando la música aparece en estado puro; es entonces que eso que llamamos "realidad" se hace presente y si antes no la podíamos definir en ese acto la podemos sentir, lo real me invade al escuchar lo que estoy escuchando. Es Martha Argerich: su seguridad y su toque impecable hacen que del instrumento se desprenda un aura, estamos en presencia de un representante de la especie de los ángeles, investida de una virtud que imaginamos que sólo los ángeles poseen. Santa Cecilia rediviva, en sus dedos se concentra toda una historia del piano, sus hitos principales: Rubinstein, Gieseking, Gould, Arrau, Horowitz, Pollini, nadie falta en su metafísica perfección.

Como muchos argentinos bendecidos por la suerte de escuchar, así sea durante una siesta, ese hecho prodigioso, pongo en estos días de un tímido comienzo de primavera en Buenos Aires una atención mayor en Argerich, por el hecho de que está en esta ciudad y su presencia, así como sus ejecuciones, está produciendo un generalizado sentimiento de alegría: nos alegramos sin reticencia ni disputa de que toque, de cómo toca, de lo que toca y además de que exista y sea una virtuosa y, por añadidura, de que sea argentina.

¿Hay algo de infatuación en ostentar ese orgullo? ¿Por qué tendríamos los argentinos que estar siempre preguntándonos, desdichados y severos, por frustraciones y derrotas, como si dar lugar a triunfos, sobre todo de ese calibre, bloqueara nuestro fervor y nos convocara forzosamente a un vergonzante pudor? En buena hora nos enorgullecemos de una artista como ella, a la misma hora en que nos da una horrible y verdadera vergüenza que broten, como la espuma en los pantanos, corruptos y torturadores, asesinos y mentirosos que también son argentinos y también nacieron, crecieron y se formaron aquí.

Argerich no vive aquí sino, me imagino, en ese raro cielo en el que deben estar alojados, como seres fuera de lo común, los grandes ejecutantes de nuestro tiempo, en castillos, en palacios, en casas enormes junto a lagos o mares, preservados de todo lo que porque no es música puede ser

agresivo o perturbador; viene a su país de origen de cuando en cuando, pero no dudamos de que es un producto de esta sociedad y de esta tierra, aquí empezó a escuchar la música del mundo y de entrada nomás la interpretó de un modo inigualable, como lo habría soñado Schumann para sí mismo y no pudo hacerlo, como si hubiera comprendido, y creo que lo comprendió, que la música es arte y es ciencia, es sonido amasado con dolor y matemática suprema: basta escucharla para darse cuenta.

Lo suyo es excepcional, qué duda cabe, pero no único: muchas veces los argentinos tenemos alegrías semejantes pero siempre, íntimamente, como si fueran una compensación al conjunto de males, vicios, deficiencias y tremendas crisis que padece la sociedad entera; todos los días se nos aparecen individualidades, seres descollantes, capaces de construir lenguajes de orden superior pero que no llegan, sin embargo, a definir por lo que son al conjunto en el que han surgido. La pregunta que toma entonces forma es: ¿La Argentina es Argerich, Borges, Piazzolla, Milstein, Petorutti o es Videla, Isabel Perón y Menem? Algunos, moderados, dirán ni una cosa ni la otra pero tampoco podrían sostener que es una media entre ambas posibilidades, como si se tratara de convivencia en una casa de departamentos; la oposición entre ambos modos de ser es un hecho y da lugar a conflictos muy fuertes que no han sido vividos como culturales, plano en el que son difíciles de comprender, sino como políticos, donde el blanco y negro parecen inmediatamente inteligibles.

Martha Argerich, por talento o porque muy pronto fue escuchada, deslumbró muy tempranamente y celebrarla hoy es fácil, basta con escucharla: es un dato de la realidad. Sin embargo, no puedo dejar de preguntarme, al mismo tiempo que me siento agradecido por esos dones, por aquellos que no son Martha Argerich, o sea por todos los que intentan y no necesariamente logran llegar a un sitio como el que ella ocupa y a quienes poco se les agradece que existan y que traten de ocupar un lugar en un cielo semejante aunque sea más reducido.

Trato de imaginar sus esfuerzos, anónimos o semiconocidos, los oscuros lugares o semiiluminados que ocupan, cuánto talento que se debate en su penuria y de pronto se desvanece porque la insistencia no da frutos o porque respuestas mediocres desaniman a quienes no pueden aguantar la espera del reconocimiento ni tienen la fuerza suficiente como para seguir preparándose para la literatura y el arte que, ya se sabe, exigen una preparación de toda la vida. Para ellos, el mecanismo del reconocimiento, del tamaño y el espesor que sea, sin el cual no hay escucha ni lectura, está o bien suspendido o bien, en los casos más dramáticos, abolido. En el primer caso, la persistencia, la confianza en la propia obra puede lograr milagros y sería la condición misma de la creación artística o literaria; en el otro, se puede imaginar la gama de respuestas deprimentes, desde abandonar por completo y admitir que las ilusiones se han perdido y que, sin embargo, hay que seguir viviendo, hasta resignarse a un papel menor, tristemente libre de lo que antes era un legítimo y lleno de sentido apetito por las superiores consagraciones. Es conocida la amarga reflexión de Flaubert: quien no puede llegar a ser general termina por ser gendarme.


El tema del reconocimiento es complicado; hay quien lo busca de modo tan obsesivo que suele arruinar desde la conversación hasta la más mínima posibilidad de que se



produzca, aunque hay casos en que a fuerza de demandar o de intrigar se obtiene; su falta genera resentimiento, envidia, parálisis, error. Otros, más ecuanimes, más sabios, dejan pasar y no hacen ningún esfuerzo lo que no quiere decir que sean indiferentes a lo que eso significa o implica: que tal actitud favorezca o no que se produzca ese resplandor es harina de otro costal; a veces, si supone que se ha producido un proceso de acumulación que conduce a una escucha o lectura verdadera de un hecho verdadero previamente no advertido, termina por producirse, en vida, para los más afortunados, o después, para los menos.

Carezco, evidentemente, de cualquier instrumento filosófico o religioso para proponer mecanismos tendientes a solucionar tan complejo asunto; se me ocurre, tan sólo, que el tema del reconocimiento no puede ser tomado a la ligera porque hinc sus raíces en el sentido mismo que tiene la vida social: sin él la sociedad sería una pura selva, sus integrantes estarían librados a sus meros recursos para enfrentarse con la soledad radical que constituye la marca de la especie: si somos seres a los que el tiempo asedia, acecha y condena, el único modo que se ha encontrado de cargar con esa amenaza es la existencia de los otros; entre todos, precisamente lo que es la sociedad, nos reconocemos, acaso nos valoramos y ese movimiento ayuda a vivir, con todo lo que viene después: crear, gozar, pensar que las cosas siguen y tienen significación, que, en suma, sonidos y palabras, trazos y gestos, poseen realidad y valen la pena.

(*) Noé Jitrik es profesor e investigador en universidades de Buenos Aires, México y Francia. Entre los premios que mereció se encuentran el de *Chevallier des Arts et Des Lettres* otorgado por el gobierno de Francia, y el Premio *Xavier Villaurrutia*, México, 1981. También se desempeña como investigador y director del Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Adhesión

Producción Aromática


Tel: (54 11) 4709-4898/2912
Fax: (54 11) 4709-6865
e-mail: ventas@rcesencias.com.ar
Gral. Martín Güemes 4170
(1603) Villa Martelli
Provincia de Buenos Aires

Consecuencias del nacimiento de una simpática ovejita

por **Hernán López Winne**

La era de la técnica saludó con bombos y platillos uno de los hechos más destacados de 1996, clave según el discurso científico, para el desarrollo de las sociedades modernas. La sonrisa de la oveja Dolly sorprendió a propios y extraños y permitió acuñar un término que a algunos comenzó a provocarles recelo y escalofríos: clonación. El miedo, en algunos casos la curiosidad o el deseo, se instalaba en ciertas preguntas inevitables suscitadas a raíz de un nuevo "logro" de la ciencia. El éxito del saludado descubrimiento permitió pensar que no sería descabellado aplicar en los hombres la tecno-ciencia utilizada para dar nacimiento a la simpática ovejita. Surgieron entonces las discusiones en torno a la posibilidad de verse reproducido idénticamente, a partir de la información genética.

Los avances paralelos de la ciencia, la tecnología y una ideología de tinte controlador permitieron que Giorgio Agamben dejara sin conferencias a algunas universidades estadounidenses por negarse a registrar su huella digital en el control de los aeropuertos ("el tatuaje biopolítico", dirá el pensador italiano). Los "innovadores logros" dieron con el genoma humano, que se cargó de una dotación de *marketing* voluminosa; la tecnología siguió desarrollándose para seguir controlando a las poblaciones y para poder enarbolar la bandera del determinismo genético: la información presente en los genes ahora puede decir si tal o cual individuo es o no criminal, homosexual, drogadicto o autista.

Cuando la tecnología empezó a tironear hacia el lado del mercado consumista, nadie se hizo a un lado. Explotaron los celulares, los mensajes publicitarios inundaron la escena pública y de pronto el ciudadano común se vio ante dos opciones de elección trascendental: vivir o no tener celular. O: vivir bien o no poder chatear cuatro horas por día. De repente, la salvación se ubicó del lado de la tecnología mercantilista. Más específicamente, del lado de una "M" gigante y poderosa, a veces azul, a veces verde. "Comunicame", "Acompañame". No quiero estar en soledad.

Poco a poco, los autodenominados avances obedecieron a intentos de las empresas de celulares por escapar de la *commoditización*. Así como ocurre con los sistemas operativos, las marcas se hallaron ofreciendo todas lo mismo y necesitaron destacarse sobre el resto. Así aparecieron, brutalmente y en la forma de una espiral que cada vez se enrosca más, los celulares con e-mail, cámara de fotos, Internet y partidos de fútbol para ver en vivo. Días atrás, en un programa radial anunciaron que en Japón estaban preparando celulares con batería recargable con orina (la veracidad del hecho por el momento no ha podido chequearse, pero en este mundo todo es posible).

Toda esta parafernalia tecnológica -tecnologizante- se convierte en un problema cuando se inserta en el lenguaje. A partir de la instauración de ciertos términos que terminan convirtiéndose en fetiche (lo explicó Marcuse para la época de la segunda posguerra en *El hombre unidimensional*), el contexto del paradigma actual de vida es una homogeneidad en la que ciertas palabras se ofrecen como únicas e indiscutibles, tanto en su uso como en su valor. Se habla de casas y autos inteligentes, de teléfonos celulares "más tecnológicos" que otros, de la "practicidad" del chateo, de la utilidad y el ahorro de tiempo de máquinas expendedoras y robots-sirvientes (ya se han desarrollado en Japón), de la "belleza" y la "estética" de tal o cual celular. Todo en favor de

un mercado que avanza a pasos agigantados y lo único que pretende es ejercer un poder de dominación sobre el consumidor, de modo que pueda generarse un lazo de necesidad. Cuanto más esclavo sea el hombre de la tecnología, mejor.

El inconveniente mayor se muestra cuando se observa la actitud del usuario. Si Schmucler proponía utópicamente la "voluntad de no querer" como solución frente a la dominación de la técnica capitalista, hoy parece que el hombre se maneja por una voluntad de deseo creciente. Ante el exceso de oferta, la demanda siempre aumenta; siempre se quiere más. Ante una nueva adquisición, la mente obliga a pensar en la próxima, que será "mejor y más avanzada". Se reproducen las publicidades que apuntan a los "teens", las promociones del día del niño que antes enfatizaban sobre las rebajas en los juguetes ahora apuntan a los teléfonos celulares, la nueva moda global. En los colegios, el "celu" es un útil más, como la cartuchera o la lapicera. La dependencia se hace cada vez más patente y se termina configurando una moda que promete no desaparecer.

No se trata de proponer un romanticismo al cual volver, un primitivismo "neanderthalense" donde no haya lugar para el auto o el DVD. Se trata de poner un freno al avance de un mercado de consumo que ubica a la tecnología -sobre todo a los celulares- en un pedestal, y al resto de las cosas en un lugar subsidiario. ¿O es que ya se hace imposible elegir?

El panorama es incierto. En algún punto, la tecnología es lo que permite gran parte del confort que desea el hombre para su vida. Siguiendo a Ortega y Gasset, el objetivo del hombre es vivir bien y no simplemente vivir. Al mismo tiempo, ese bienestar, en muchos casos, es creado por efectos publicitarios que necesitan impactar en un mercado de consumo para proporcionar a las empresas las ganancias gigantescas proyectadas. La tecnología se transforma en fetiche. Los "avances tecnológicos" son un objetivo perseguido con insistencia que, desde el pensamiento consumista, obedece a una necesidad estética. Y si en algún momento la oveja Dolly, que hace nueve años veía la luz, adquiere un celular, no deberá sorprendernos. Se habrá convertido en un cliente más de un mercado mundial avasallante.

¿Te gusta leer?
Ahora podés

Librerías
Los Cachorros

compra - venta - canje de libros nuevos y usados

Av. Díaz Velez 5011
(fte. Hospital Durand)
Tel.: 4981-3700

Rojas 137
(a mts. Est. Caballito)
Tel.: 5901-1435

Compramos libros a domicilio

